



AÑO XXVI.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

NUM. 1.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.
 Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO. Don Abelardo de Cárlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bailly-Bailliere, plaza del Principe Alfonso.
 HABANA, Don Benito Gonzalez Tánago, calle Habana.
 MEXICO, Mr. Isidoro Baux.
 BUENOS AIRES, Don Federico Real y Prado.

Sumario.—A nuestros suscritores.—El arte de la costura.—Corpiño montante.—Tocado de velillo.—Escarpin á punto de aguja para niño.—Fanchon de red.—Zapalilla de tapicería.—Puntos de aguja y de crochet, para colchas, capelinas, etc.—Orla de trencilla ó cuentas.—Capucha para señorita.—Bufanda á punto de aguja.—Encage de guipur sobre red.—Dos encages al crochet.—Enagua interior de paño.—Trage de raso negro.—Enagua interior de cachemira encarnada.—Entredos á punto de aguja.—El amor filial.—Año nuevo.—Explicacion del figurin.—Charada.

critores. A los que la han favorecido constantes hace largo tiempo los saluda con gratitud; á los nuevos les da la mas cordial bienvenida, y á unos y á otros les ofrece que en cuanto dependa del esfuerzo humano, no verán defraudadas sus esperanzas. LA MODA espera ser, por lo menos, lo que ha sido hasta aquí: de su porvenir responde su pasado.

Honrada esta publicacion con el favor y patrocinio del bello sexo, á quien especialmente dedica sus tareas, lleva de vida veinticinco años, mientras que entre esos otros periódicos que se consagran á los intereses del sexo masculino, ninguno ha logrado alcanzar tan larga existencia: esto es una prueba mas, sobre otras muchas, de la constancia de esa hermosa mitad del género humano, á la que tan injustamente detractan los que han tenido la mala suerte de no haberla conseguido agradar.

ba de indicarse para el dobladillo; pero en vez de hacer los puntos por debajo se hacen por encima, picando siempre la aguja de atras adelante, á distancias tan iguales como sea posible. Estos puntos no se hacen muy próximos unos á otros, y se tira del hilo despues de haber hecho tres ó cuatro de ellos, formando así los fruncidos necesarios.



CORPIÑO MONTANTE.



CORPIÑO MONTANTE (VISTO POR DETRAS).

EL ARTE DE LA COSTURA.

Véanse las páginas 179, 193, 257, 313 del año próximo pasado.

V.

DOBLADILLO ARROLLADO.— Se hacen muchas veces en la ropa blanca dobladillos no planos, sino redondos, así los cuerpos de camiseta, etc., llevan frecuentemente, en vez de costuras comunes, dobladillos arrollados. Se ejecutan estos arrollando el excedente de la tela, despues de hecha la costura, entre el índice y el pulgar de la mano izquierda en vez de doblarlo y aplastarlo como en los

dobladillos comunes.—Se debe arrollar por porciones muy pequeñas, y los puntos deben fijar inmediatamente el rollo. Consúltese el dibujo que se halla en la página 4 de este número.

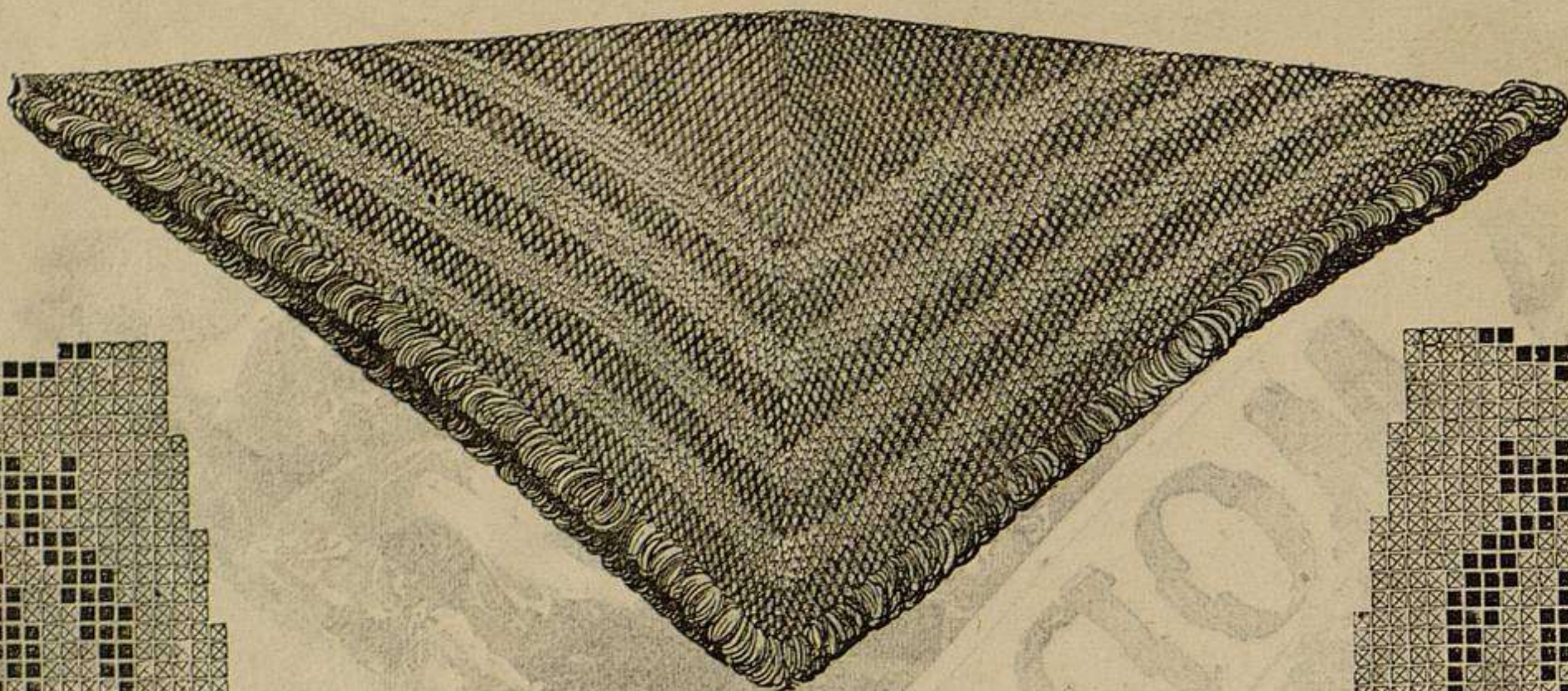
PUNTO POR CIMA ARROLLADO.— Se le emplea con mucha frecuencia en la ropa blanca y en general para todas las telas muy ligeras, cuando se trata de fruncirlas. Se arrolla el punto por cima como aca-

FRUNCIDOS COMUNES.— En la ropa blanca es raro que se hagan fruncidos dobles; la hebra se fija por un nudo en el extremo de la tela; se sujeta esta sobre la almohadilla con la mano derecha, y se desliza la aguja de derecha á izquierda, tomando tres hilos por encima de la aguja, otros tantos por debajo, y continuando de este modo.

FRUNCIDOS DOBLES.— Se procede del mismo modo

que para las anteriores, pero no se tira de las hebras aisladamente. — Cuando están hechos los dos fruncidos, se tira de las dos hebras á la vez y todo ello se iguala por medio de una aguja relativamente fuerte.

DOBLADILLO Ó COSTURA DOBLE. — Uno



FANCHON A PUNTO DE AGUJA.

mente de bastilla. — Este procedimiento se usa para los padesús y chaquetas de paño.

PUNTO POR CIMA FLOJO. — Se emplea para telas muy gruesas, y los puntos destinados á unir dos pedazos de paño deben hacerse de modo que, picando la aguja solamente en la mitad poco mas ó menos del espesor de la tela, la costura no se vea por el derecho.

COSTURA PESPUNTEADA SOBRE TELA GRUESA. — En uno de los dos pedazos que se trata de reunir se hace un dobléz á la distancia de casi un centímetro de su borde; la costura respunteada se ejecuta á medio centímetro de distancia del borde ya doblado, que toma, cuando se ha terminado la costura, la apariencia de un

vivo, ya con cordon dentro ó ya sin él. (Véase el dibujo en la página 4).

DOBLADILLO-PUNTO POR CIMA. — Cuando se quiere, por ejemplo, reunir por sus contornos una tela cualquiera y su forro, se doblan hácia adentro los bordes de ámbas telas y se las cose

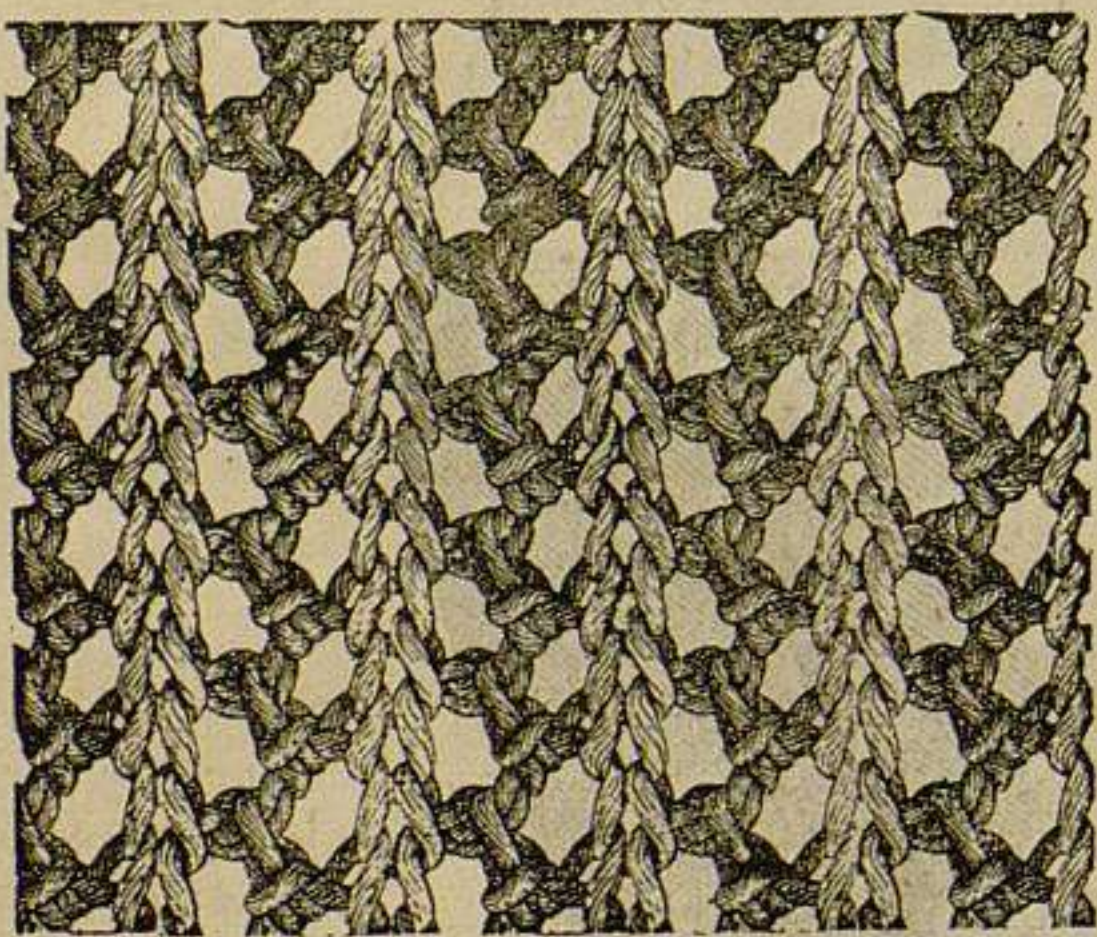
de los lados de la tela se dobla una vez, el otro lado, es decir, el otro pedazo de tela, que se quiere unir á este, se dobla 2 veces. Se pica la aguja á distancias iguales en los dos pedazos, de modo que se obtenga la costura limpia cuyo dibujo publicamos en la pág. 4 de este número (véase el dobladillo doble desplegado).

COSTURA DOBLE. — Esta, frecuentemente usada en las confecciones, cuando se hacen sin forro, se compone de una bastilla, que reúne dos pedazos. Terminada esta primera costura, se vuelve la labor (véase el di-

juntas haciendo un dobladillo-punto por cima. El dibujo correspondiente indica la dirección y separación de los puntos.

COSTURA VUELTA. — Se reúnen dos pedazos de tela haciendo primeramente una bastilla, luego se vuelve la costura de modo que los puntos y los filos de las telas queden por el revés de la costura estirada.

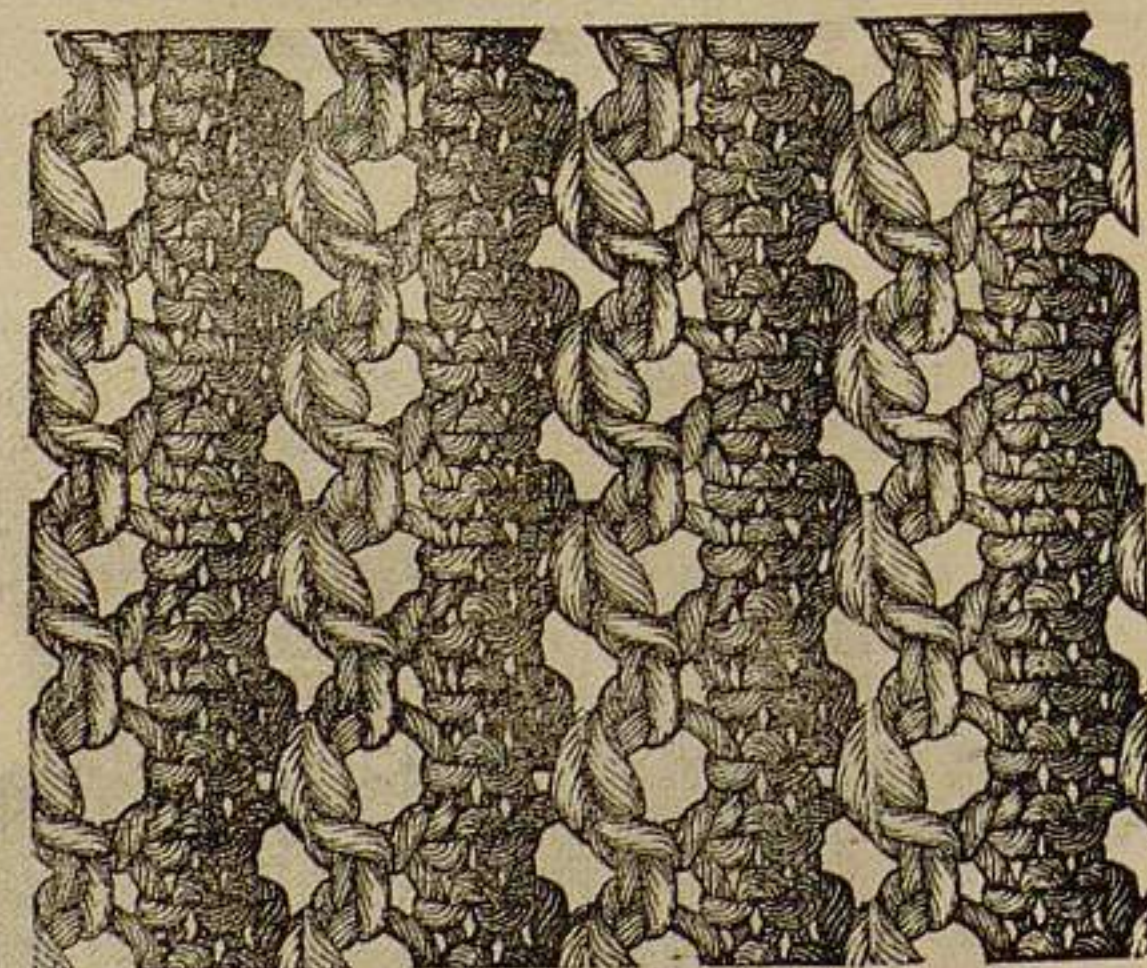
COSTURA DE LAS CINTAS. — No es posible dejar de insistir sobre la solidez de los puntos que fijan las cintas y los botones, y creemos que este pormenor merece una especial mención. Cuando se quie-



PUNTO DE AGUJA N.º 1.



ZAPATILLA DE TAPICERIA.



PUNTO DE AGUJA N.º 2.

bujo que representa la costura doble desplegada), de modo que los sobrantes de la tela queden por dentro; luego se reúnen por segunda vez los dos pedazos haciendo, á medio centímet. de distancia de la primera costura, una segunda igual-



ORLA DE TRENILLA.

re poner una cinta sobre un dobladillo, y cuando se la examina por el revés de la labor, presenta el aspecto del dibujo.

Se dobla la cinta por encima del dobladillo, y se la respuntea por segunda vez al extremo del mismo (véase el dibujo que re-



TOCADO VELILLO.

plum, y por detrás algo de faldon. El traje es de seda color castaño, con florecillas tegidas de color amarillo de oro; para guarnicion cintas estrechas de terciopelo castaño muy oscuro.

Tocado de velillo.

Este tocado, muy fácil de imitar, se compone de dos rulós de tafetan negro, adornado con trenzas y botones de paja, con un encage ancho negro, y de rosas color de azufre.

Para hacer el ruló de delante, se corta en tul negro doble una tira de 46 centímetros de largo, de 4 de ancho en su medio y de 2 en cada extremo. Se viste esta tira con tafetan negro, bordado de botoncitos de paja, disponiéndolo de modo que el tafetan, oprimido de trecho en trecho por la trenza de paja, forme bullonados.

El segundo ruló, que se vé va ligado á este, tiene 24 centímetros de largo y 2 de ancho; el encage que va unido á él tiene 90 centímetros de largo y 8 de ancho; se le realza con una tira de tul negro, que lleva hasta 14 centímetros de su altura total. El ramo se coloca como indica el dibujo.



CAPUCHA PARA SEÑORITA.

Escarpin á punto de aguja para niño.

MATERIALES. — Para el par; 24 gramos de lana céfiro rosa; otro tanto de la misma lana blanca; agujas gruesas de acero.

El pié, que es rosa, va unido á la caña, que es blanca; se principia por el borde dentado de esta caña.

Lana rosa.—Se arman 96 puntos divididos entre 4 agujas y se trabaja en redondo.

1.^a y 2.^a vuelta, al revés.—Lana blanca.

3.^a vuelta.—Al derecho.

4.^a vuelta.—* 4 puntos al derecho,—1 echado,—1 al derecho,—1 echado,—4 al derecho,—3 hechos juntos.—Vuélvase 7 veces desde *.

5.^a vuelta.—Al derecho. Todos los echados de la vuelta anterior se hacen como puntos; en los sitios en que se ha

menguado, es decir, hechos 3 puntos juntos, se hacen otros 3 iguales, de modo que el menguado de la vuelta anterior se encuentre en medio de los 3 puntos que se hacen juntos en esta 5.^a vuelta.

6.^a y 7.^a vuelta.—Como la 5.^a

8.^a vuelta.—Al derecho.—Deben quedar 48 puntos.

Lana rosa.—9.^a vuelta.—Al derecho.

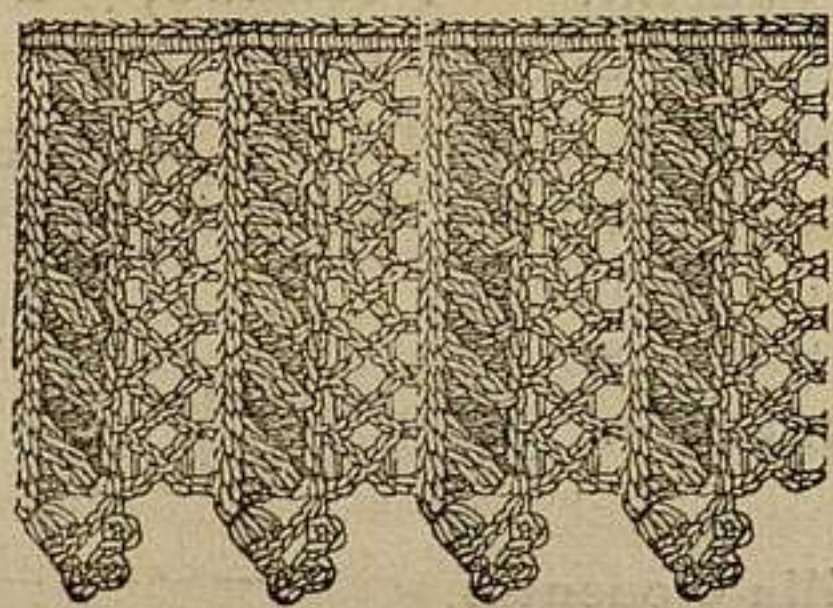
10.^a y 11.^a vuelta.—Al revés.

Lana blanca.—12.^a vuelta.—Al derecho.

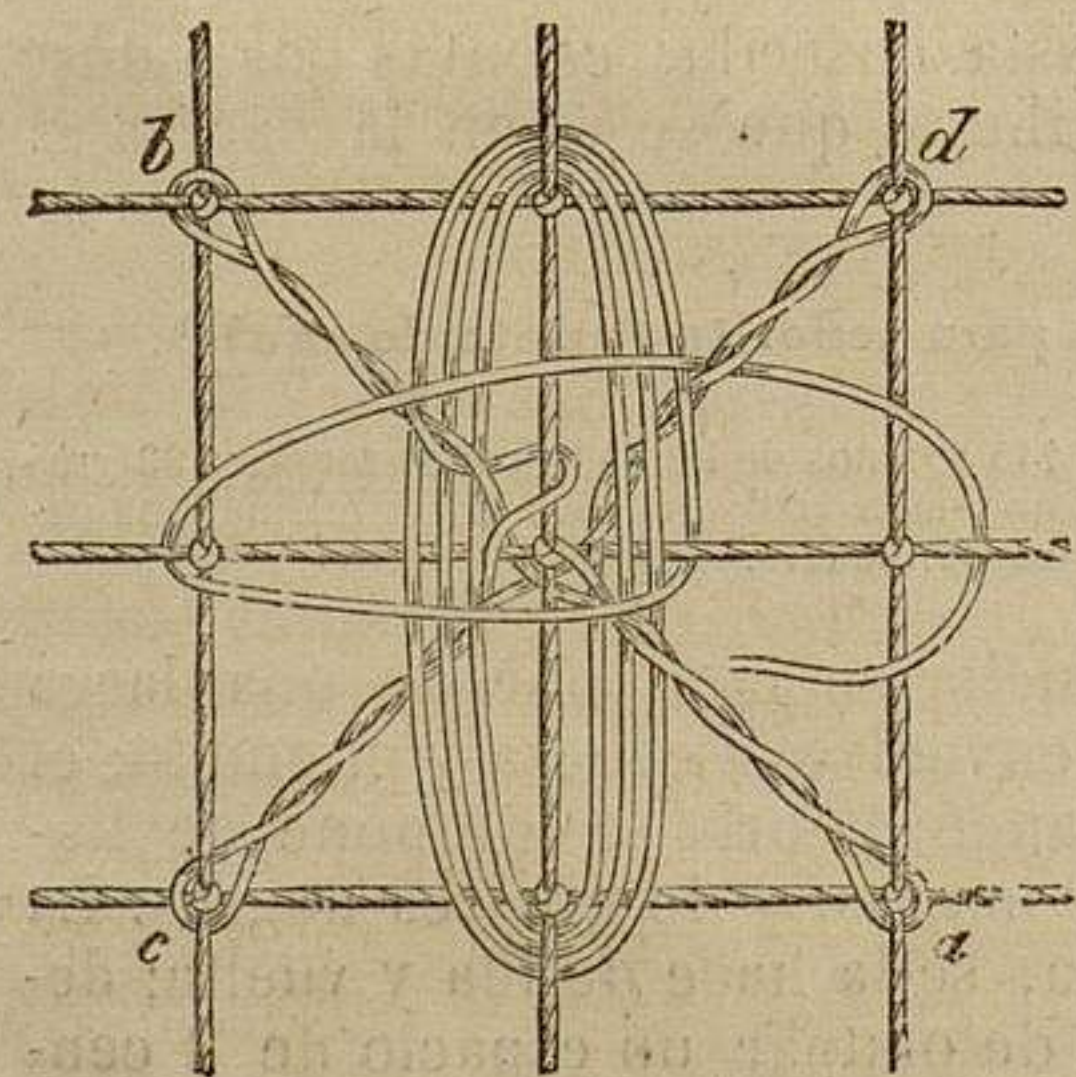
13.^a á 30.^a vuelta.—Alternativamente uno

presenta la costura de cinta por el derecho). Se sabe que la costura respunteada se hace siempre por el derecho.

COSTURA DE UNA CINTA SOBRE LA TELA. — Se la cose primeramente á punto atrás, luego se la vuelve y se la respuntea por sus otros



ENCAGE AL CROCHET N.º 1.



PRIMER DETALLE.

tres lados.

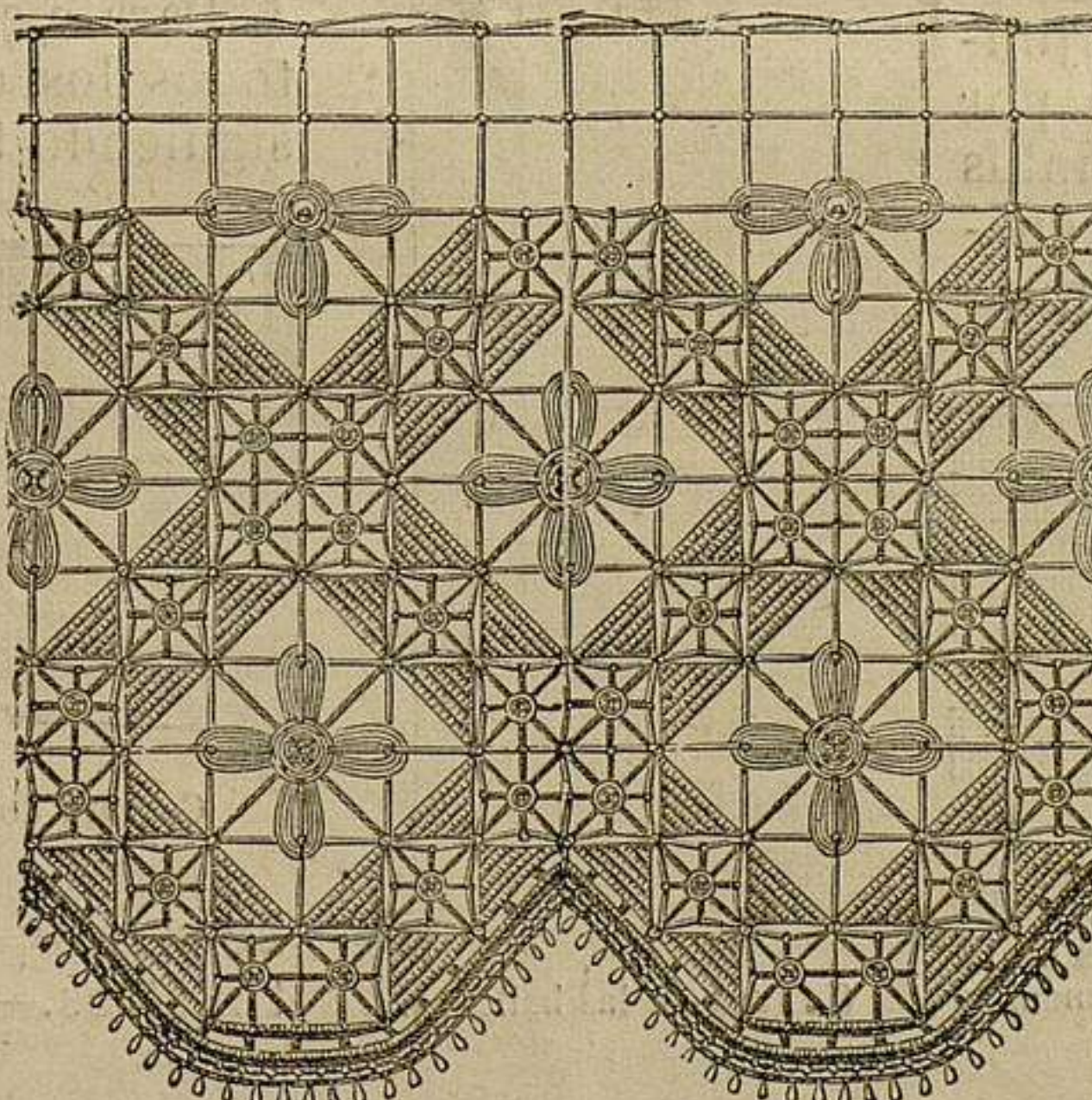
COSTURA DE LAS BALLENAS.—Para fijar las ballenas se hace, con seda ó con hilo muy fuerte, bien un abanico (véase la parte superior del dibujo), bien una cruz (véase la parte inferior del mismo); se atraviesan las ballenas con un punzon para pasar por ellas la aguja. — Todos los puntos deben hacerse hácia un mismo lado para cada direccion (véase el dibujo en la pág. 4).

COSTURA DE LOS BOTONES.— Cuando se quiere fijar un boton de lienzo, se hacen dos ó tres puntos en el sitio que ha de ocupar, luego se pica la aguja de abajo arriba, á través del medio del boton. Partiendo de este centro, se hacen así puntos en forma de rayos, á distancias iguales.

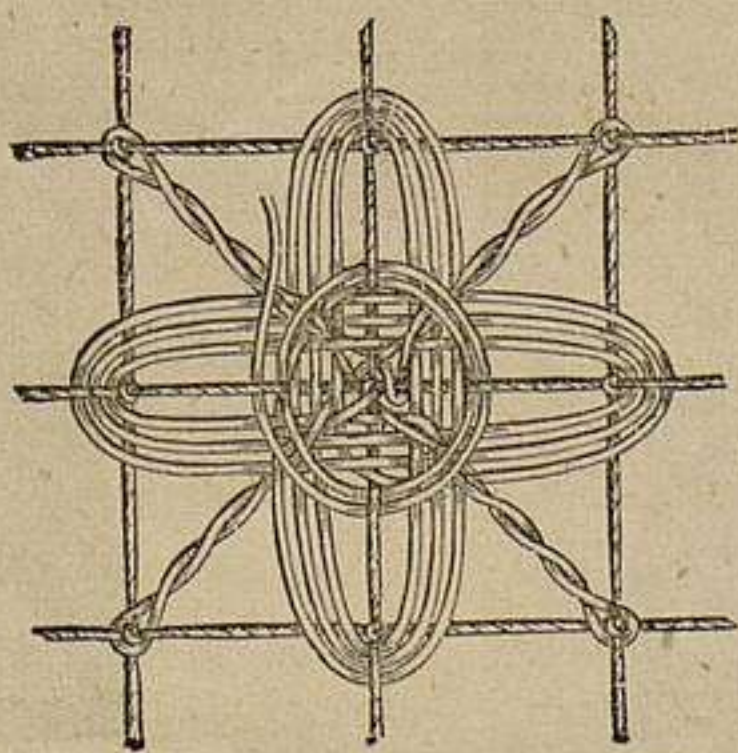
Para los demás botones se hace en el medio un circulito compuesto de puntos atrás; se pasa la hebra á través de la tela y del boton, se rodea este muchas veces por debajo con el hilo ó la seda, y se pica otras muchas veces en la tela en el círculo del boton formado por los puntos atrás, y en la hebra envuelta por debajo del boton.

Corpiño montante.

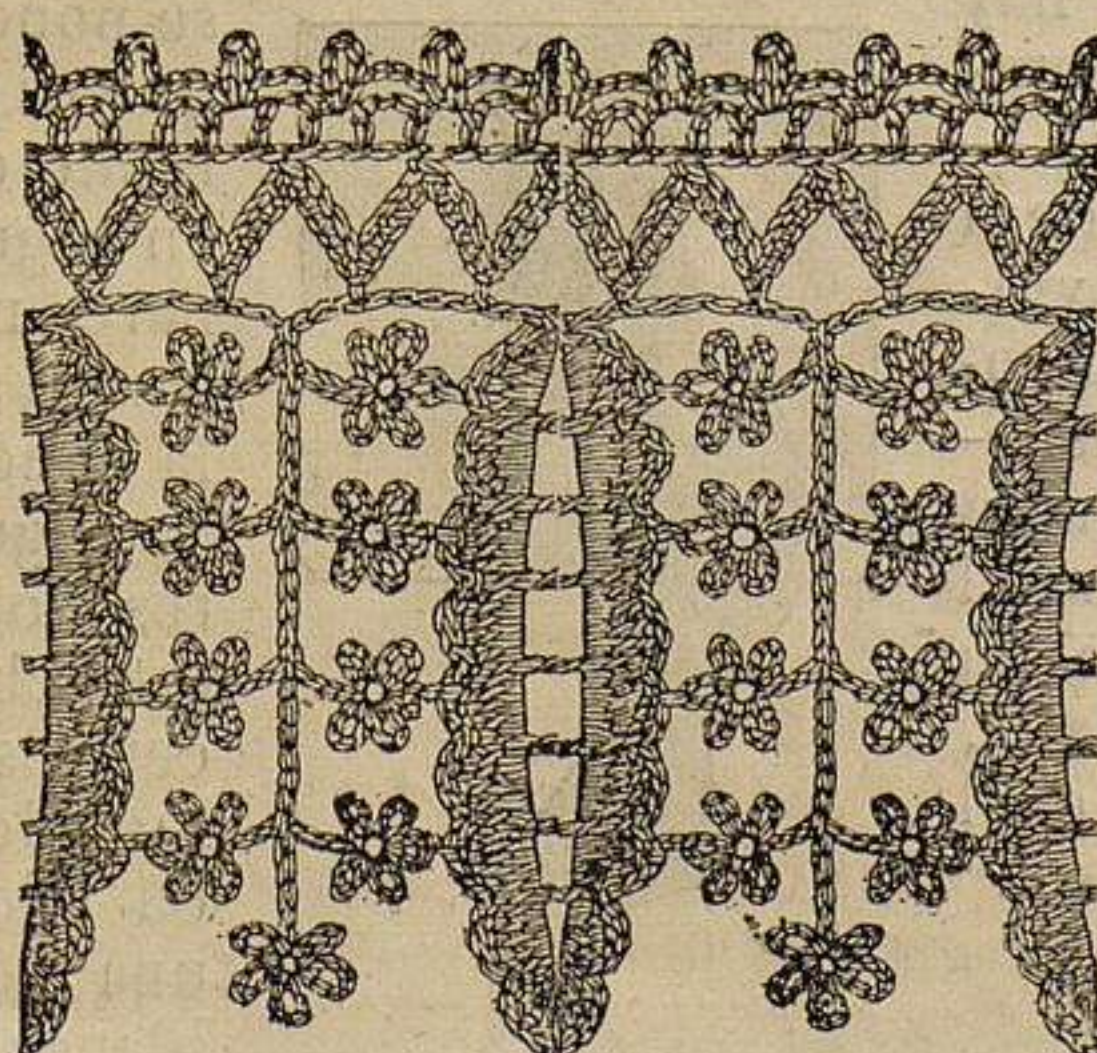
Este corpiño (véase en la 1.^a página) representa una fusion entre los diversos géneros que están actualmente de moda: por delante reproduce el efecto de un cinturón, mientras que por los costados tiene algo de pé-



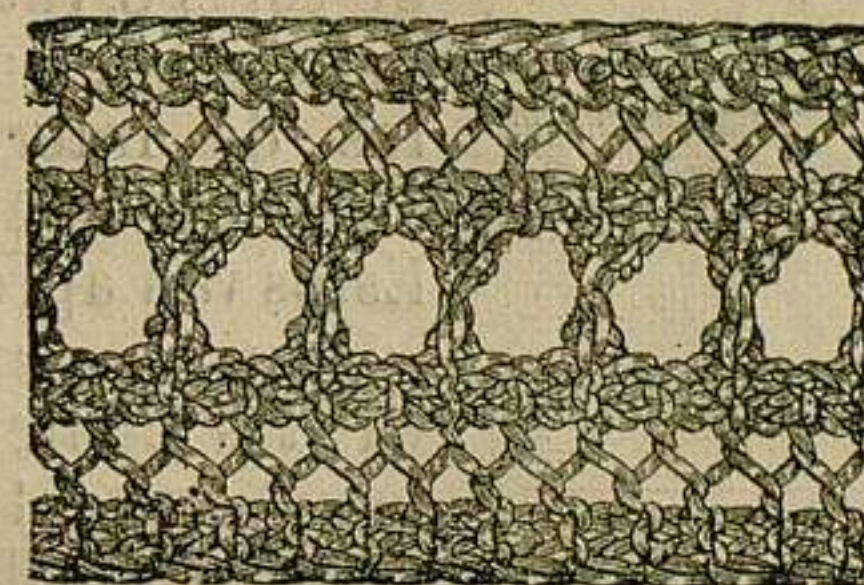
ENCAGE DE GUIPUR SOBRE RED.



2.º DETALLE.



ENCAGE AL CROCHET N.º 2.



ENTREDOS A PUNTO DE AGUJA.

al revés y uno hecho al sesgo.

Lana rosa.—31.^a vuelta.—Al derecho.

32.^a y 33.^a vuelta.—Al revés.

Lana blanca.—34.^a vuelta.—Al derecho.

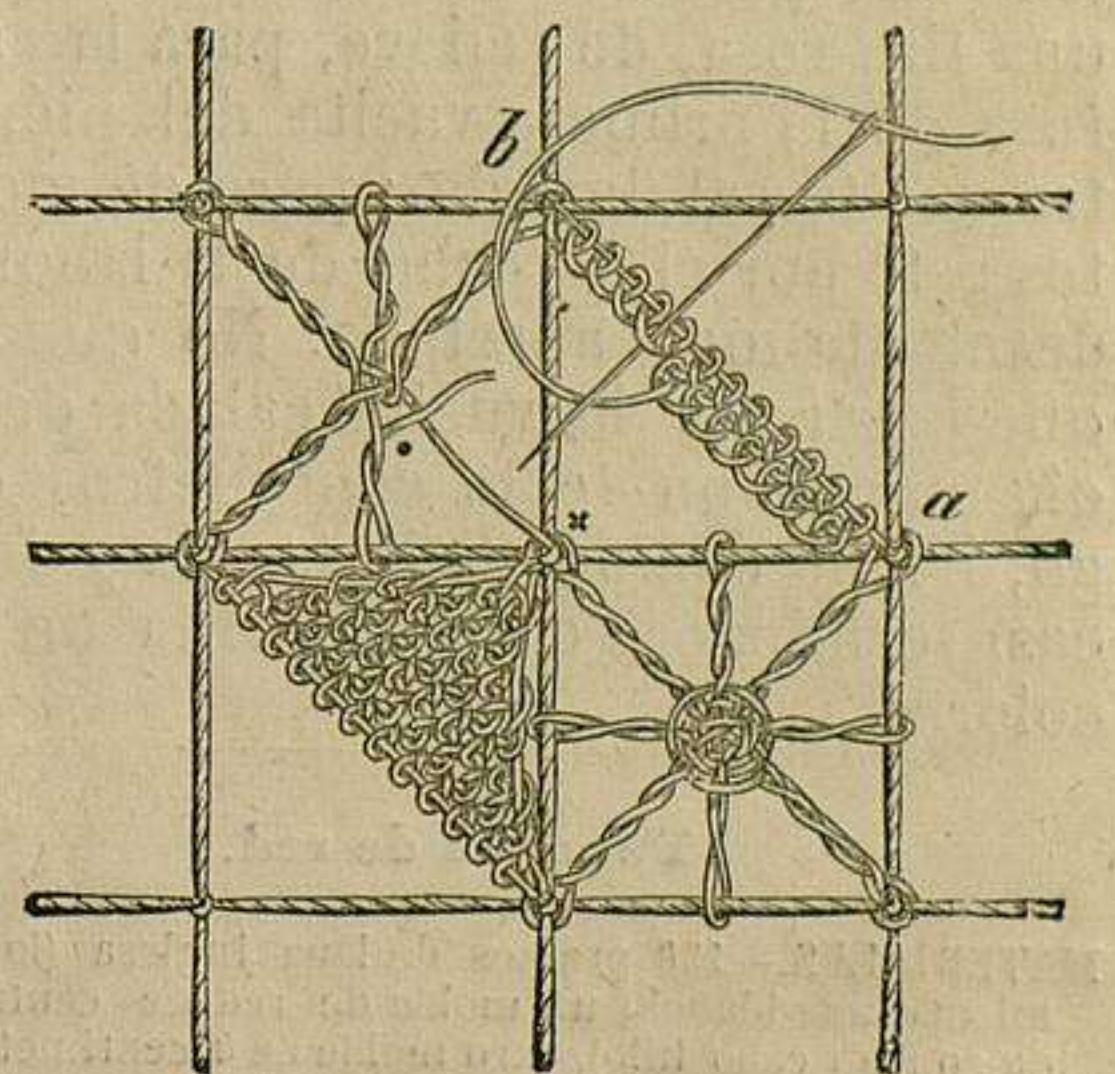
35.^a vuelta.—Alternativamente 1 echado y dos puntos hechos juntos; en la vuelta siguiente cada echado se hace como un punto.

Lana rosa.—36.^a vuelta.—Al derecho.

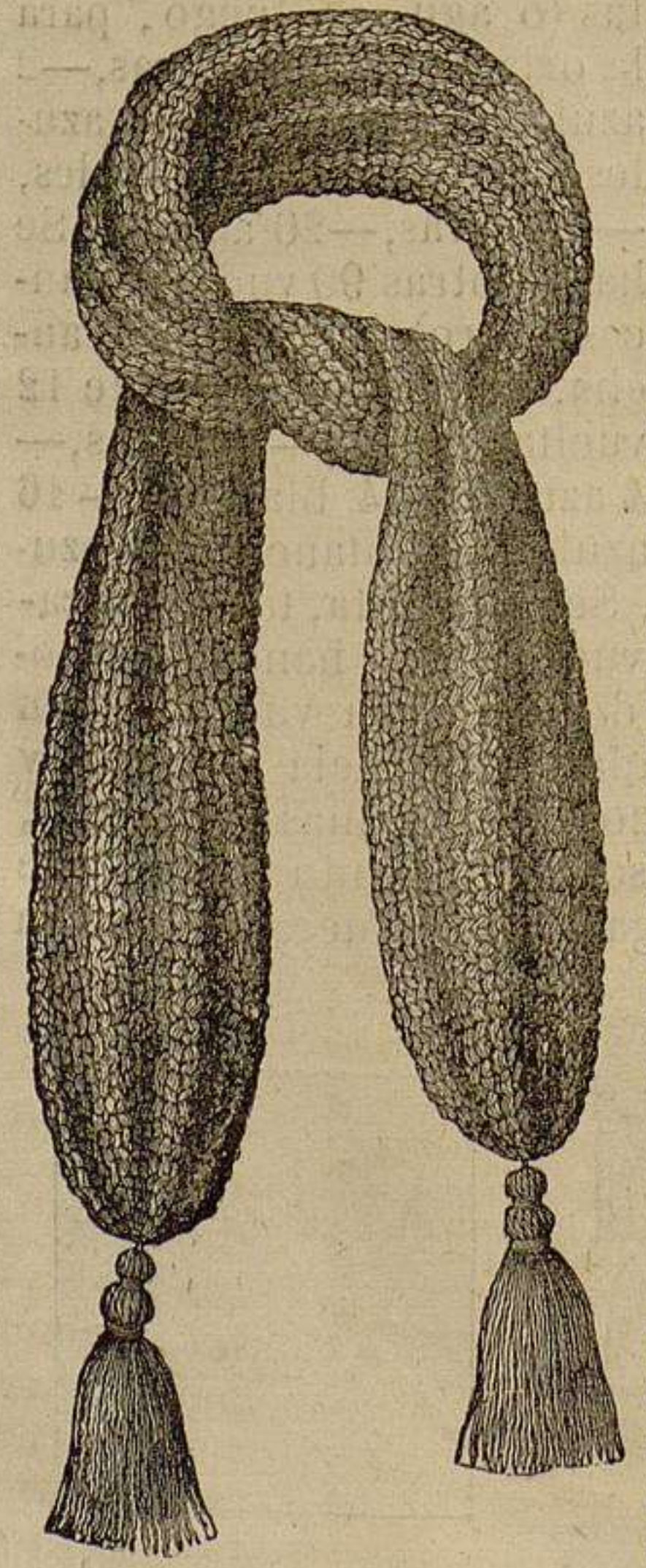
37.^a y 38.^a vuelta.—Al revés.

Lana blanca.—39.^a á 47.^a vuelta.—Se hacen alternativamente un punto al revés y se levanta el punto

siguiente como si se le quisiera hacer al revés, quedando la hebra del ovillo delante del punto que se levanta; en la vuelta siguiente hay que cuidar de que los puntos levantados estén contrapuestos.—Se cuentan 18 puntos para la punta de delante, de la parte que imita una media (se dejan por consiguiente 30 puntos), y se trabaja sobre estos 18 puntos de ida y vuelta.



TERCER DETALLE.



BUFANDA A PUNTO DE AGUJA.



ESCARPIN A PUNTO DE AGUJA.

Lana rosa.—48.^a vuelta.—Al derecho.

49.^a vuelta.—Al revés.

50.^a vuelta.—Al derecho.

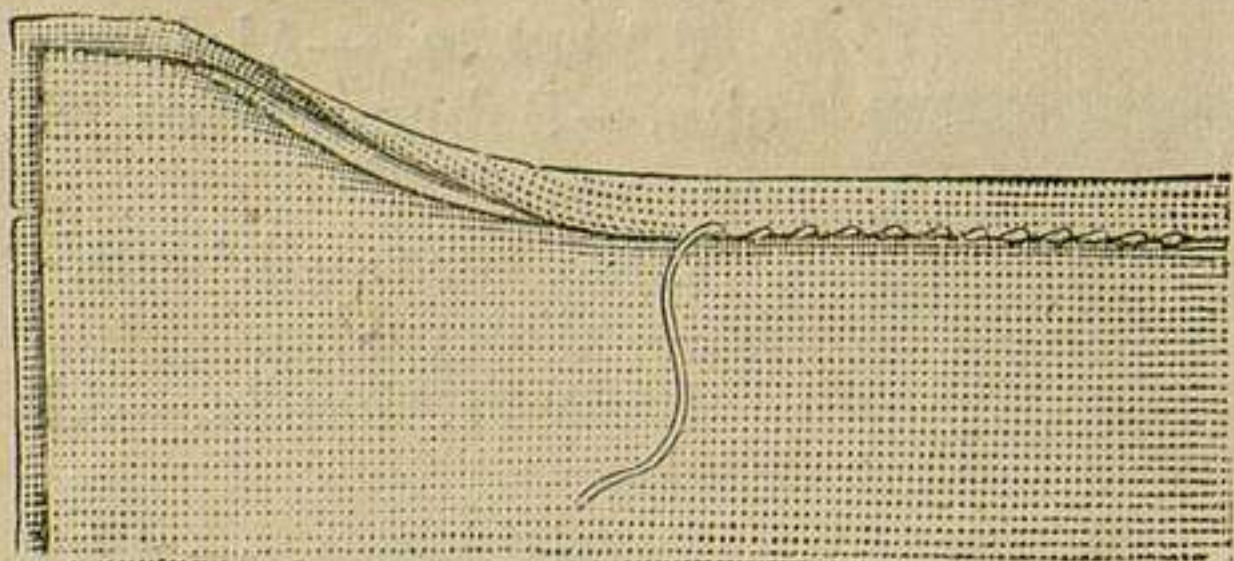
Lana blanca.—51.^a á 85.^a vuelta, con el dibujo explicado para la 39.^a; pero como se trabaja siempre de ida y vuelta, se debe por el revés de la labor, hacer el punto al derecho, mientras que junto al punto levantado, la hebra debe encontrarse no delante, sino detrás. Además, se debe menguar un punto al principio y al fin de la 84.^a y de la 85.^a vueltas, así como en el medio, de modo que la 85.^a vuelta tenga solo 13 puntos. De aquí en adelante se trabaja con la lana rosa.

86.^a vuelta.—Al derecho.

87.^a vuelta.—Uno al derecho,—2 al revés,—1 al derecho,—2 al revés,—1 al derecho,—2 al revés,—1 al derecho. Se repiten otras 3 veces las dos últimas, y luego se hace la 94.^a vuelta al derecho y menguando un punto en cada extremo.

Se trabaja todo al rededor de la labor, levantando en una aguja todos los puntos de orilla de la punta que se acaba de hacer; los 30 puntos abandonados se vuelven á tomar, y se dividen todos estos puntos entre cuatro agujas; se labra de nuevo en redondo, y se hacen primero 20 vueltas, alternativamente una al derecho y otra al revés. En las dos últimas vueltas que se hacen al derecho, se debe menguar dos veces seguidas en el medio de detrás del pié. Se hacen en seguida 8 vueltas al derecho, y en cada 2.^a vuelta se mengua 2 veces en el medio de delante del pié; en la 1.^a de estas 8 vueltas debe haber 9 puntos de intervalo entre los 2 menguados. Estos van apróximándose en un punto en las vueltas siguientes y forman por tanto 2 líneas al sesgo que llegan á juntarse. Al desmontar des-

pues de estas 8 vueltas, se hacen al revés 2 puntos opuestos juntos.—La parte inferior de la caña de la media va rodeada por una tira rosa, de relieve, para la cual se toman todos los puntos rosa de la primera vuelta del pié, y se labran en redondo cuatro vueltas al derecho; pero de modo que el revés de los puntos esté por el derecho de la labor; — se desmonta muy apretado. No queda mas que pasar por la vuelta calada de la media un cordón de 36 centímetros de largo, hecho con dos hebras rosa y dos blancas, terminadas en una borlita de ámbos colores.



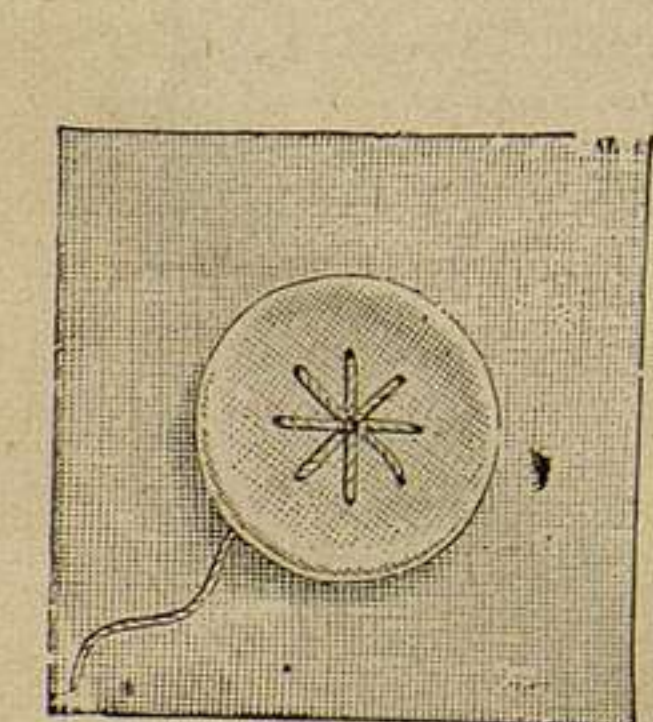
Doblado doble.

Fanchon de red.

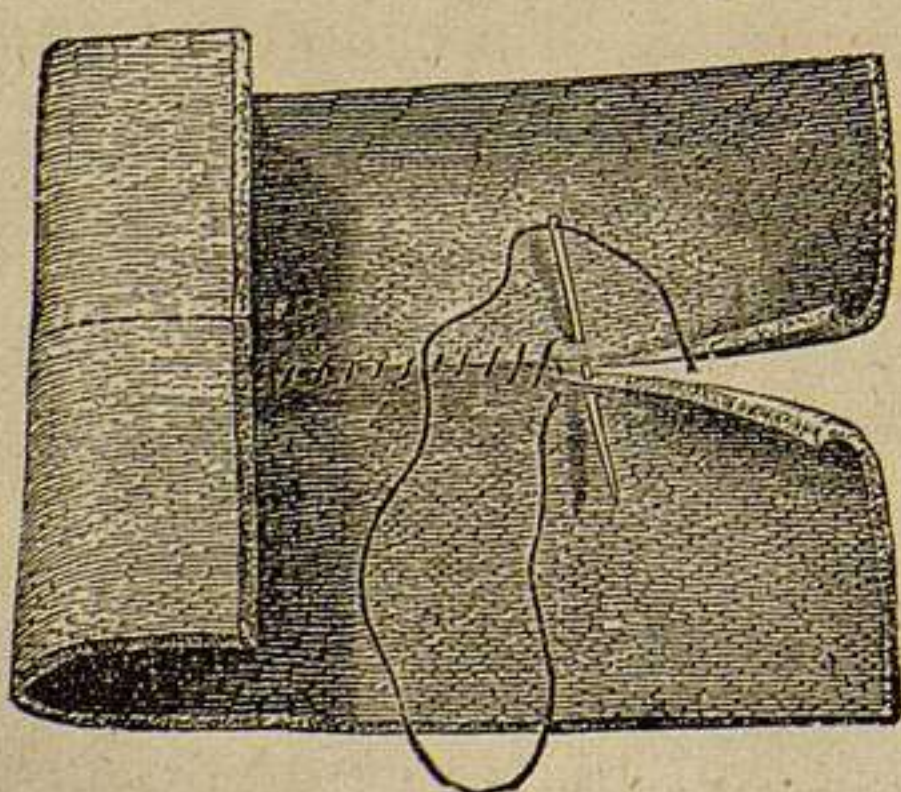
MATERIALES.—130 gramos de lana inglesa (lo mas fina posible) violeta; 64 gramos de la misma lana blanca; un molde de red de centimetro y medio de circunferencia (medida con un cabo hilo), otro molde de 4 centímetros de circunferencia.

Esta fanchon puede servir para preservar el cuello ó la cabeza; se compone de un fondo cuadrado de lana violeta, y de una orla listada blanca y violeta, que termina por flecos de estos dos colores.

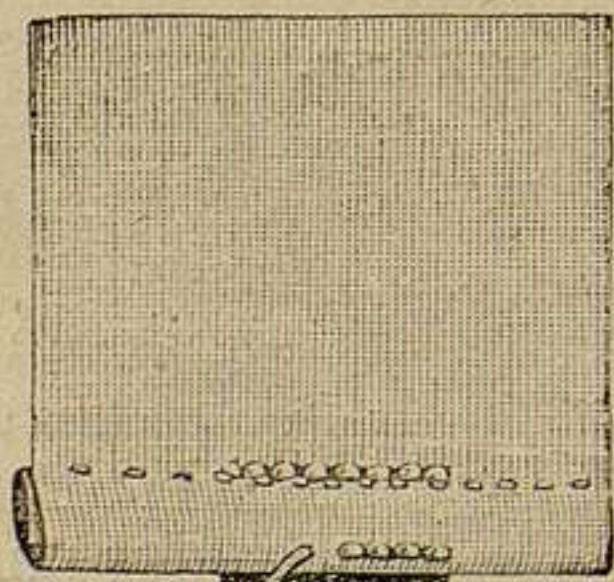
Se principia la fanchon por el medio armando 4 puntos con la lana violeta sobre el molde fino; las mallas se reumen en círculo. En la 1.^a vuelta se aumenta una malla en cada malla; el número de vueltas es de 80; se hacen 2 mallas en cada una de estas aumentadas, que son mas pequeñas que las otras; cada vuelta tiene pues 4 mallas mas; hay 164 en la 40.^a vuelta. Con la 41.^a principia la orla, que se compone de 4 listas blancas y 4 violetas. Cada lista tiene 5 vueltas.— Cuando se ha terminado la 80.^a vuelta, se ponen en la lanzadera tres hebras violetas y dos blancas; con esta hebra asi formada se hace, para el fleco, una malla en cada malla, empleando el molde grueso.



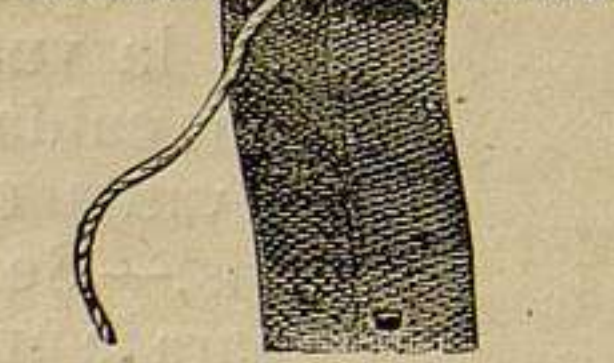
Costura de un boton de lienzo.



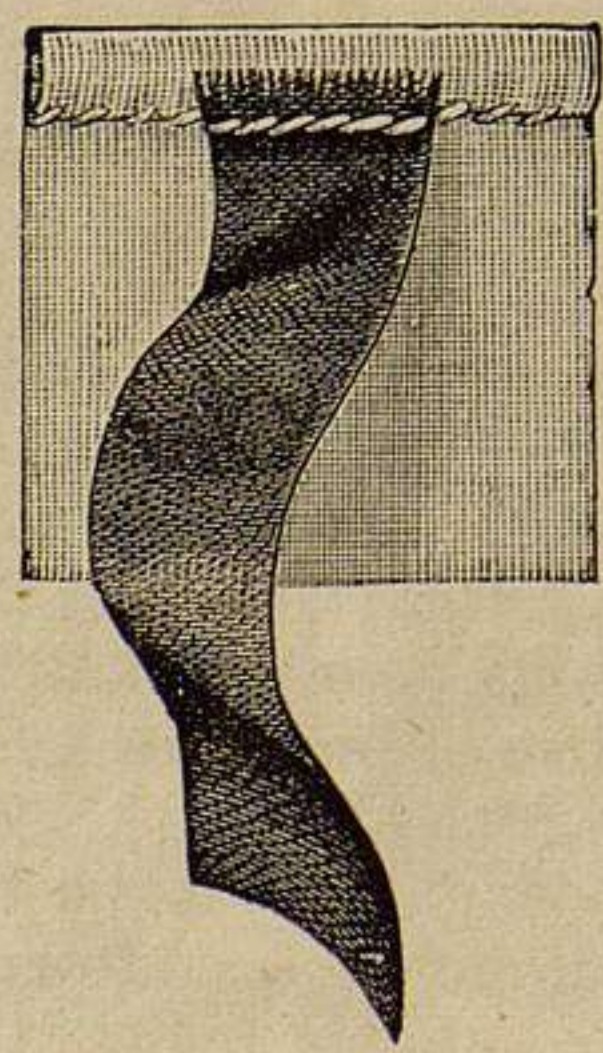
Punto por cima flojo.



Doble punto por cima.



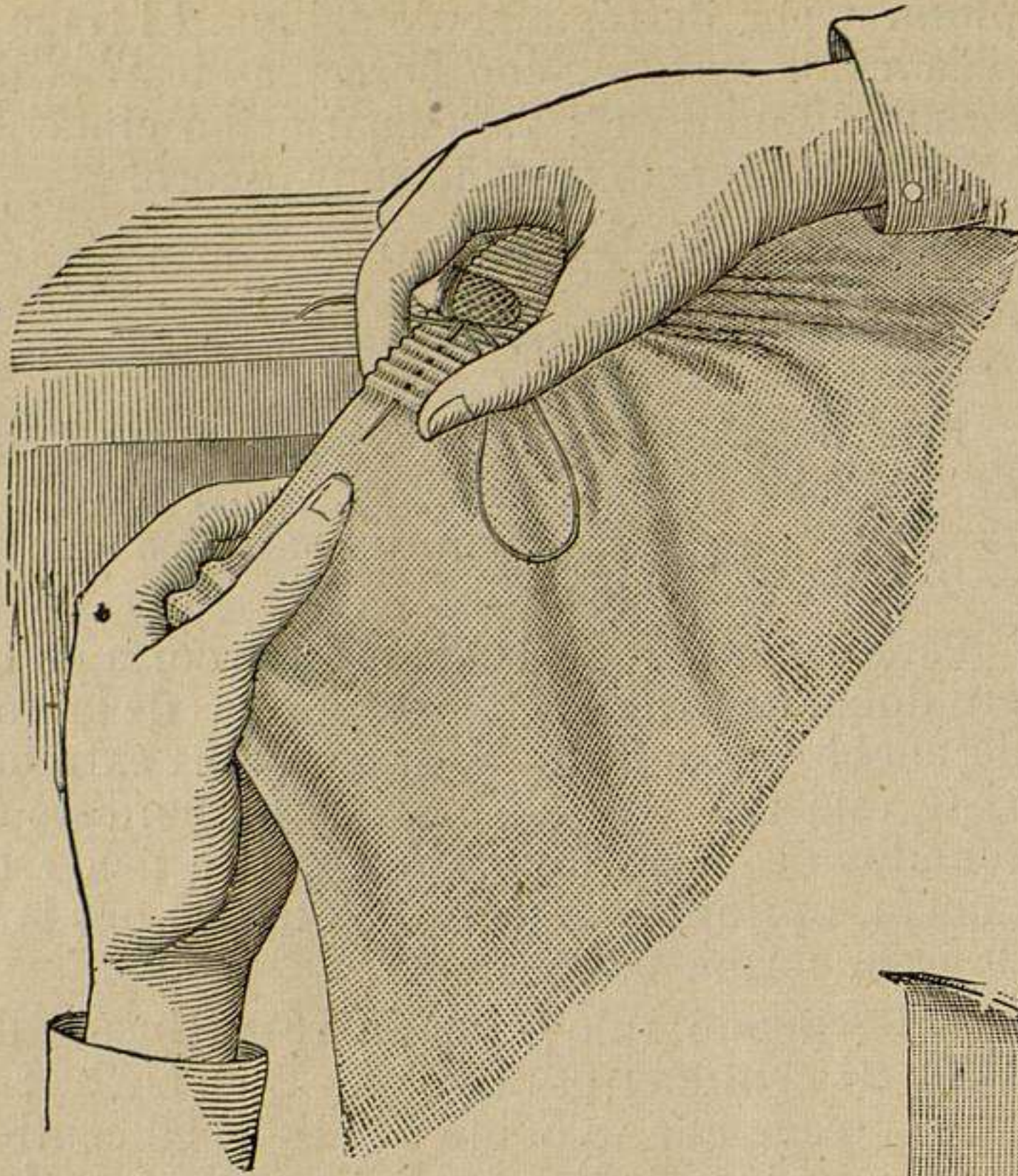
Derecho.—Costura de una cinta.—Revés.



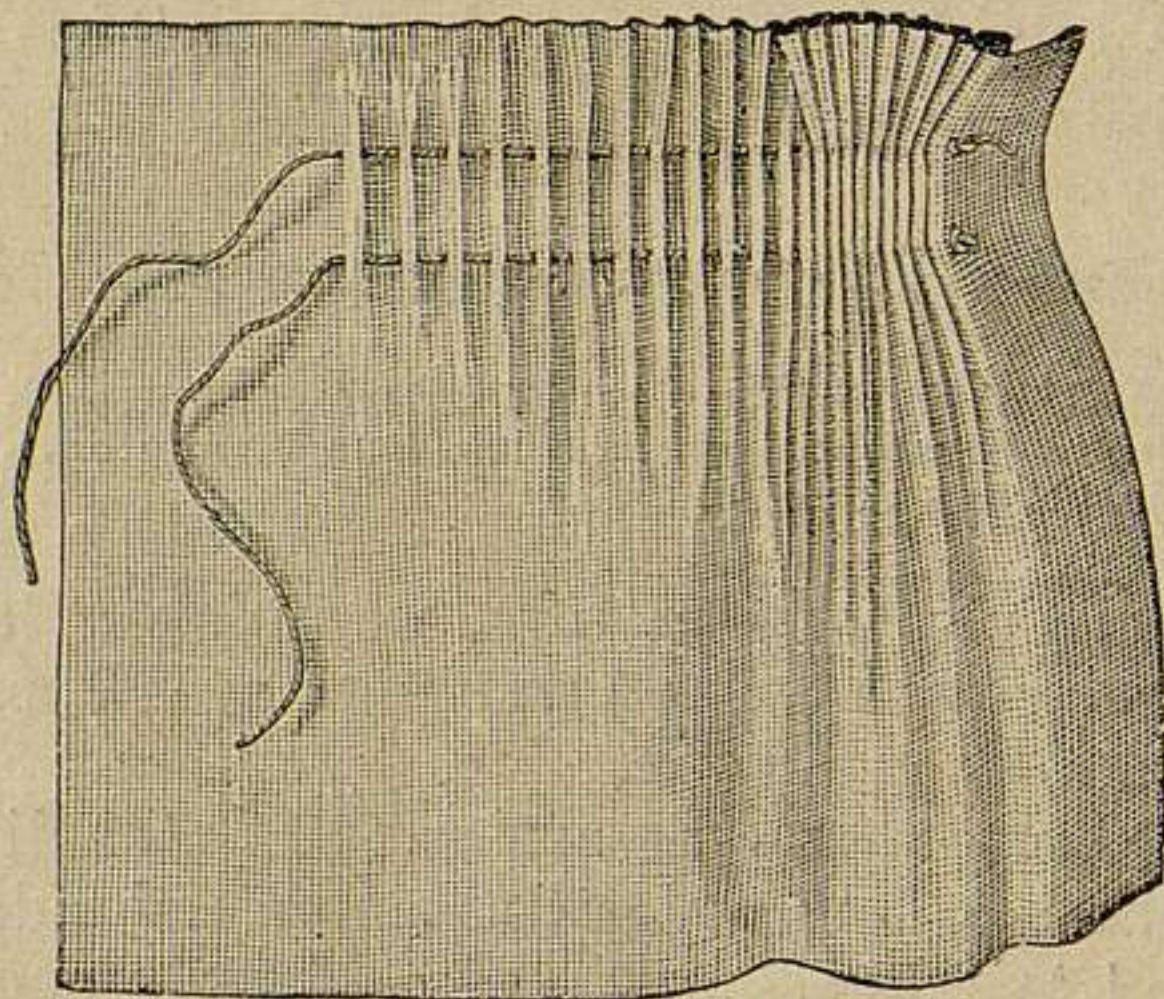
Costura de una cinta (revés)

Zapatilla de tapiceria.

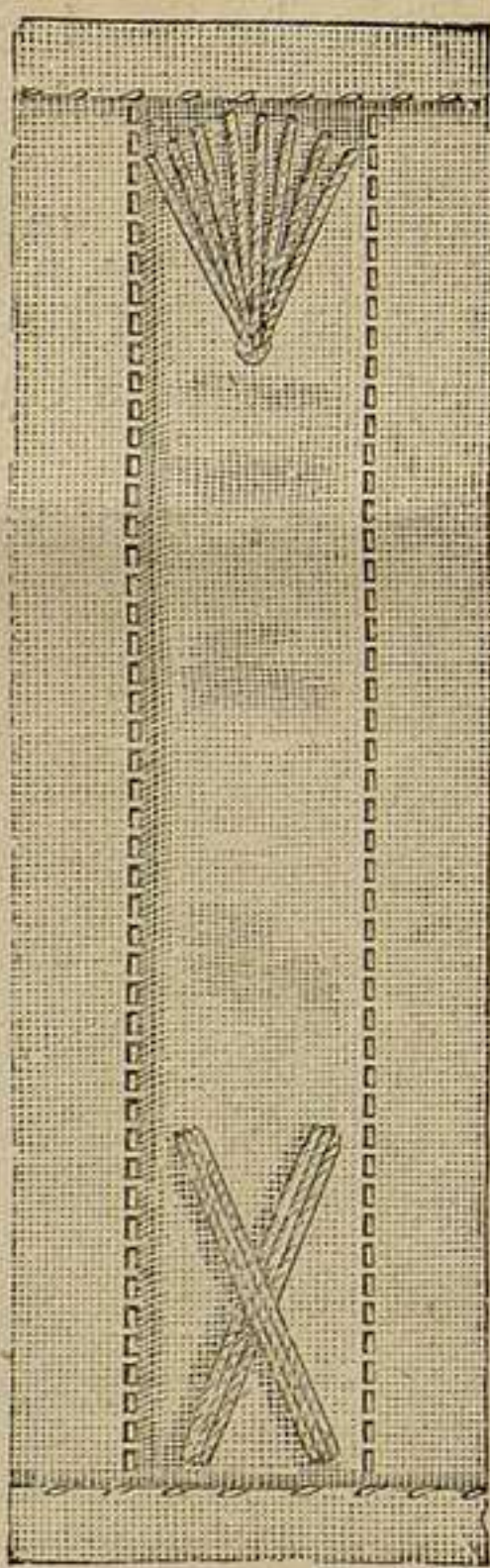
Se puede hacer el dibujo en negro sobre fondo encarnado, en encarnado sobre fondo color castaño; pero será mas distinguido si se escogen dos tintas que corten fuertemente, y que pertenezcan al mismo color; gris-azul oscuro, por ejemplo, y gris-azul claro para el fondo. Puede tambien hacerse el dibujo en seda y el fondo en lana.



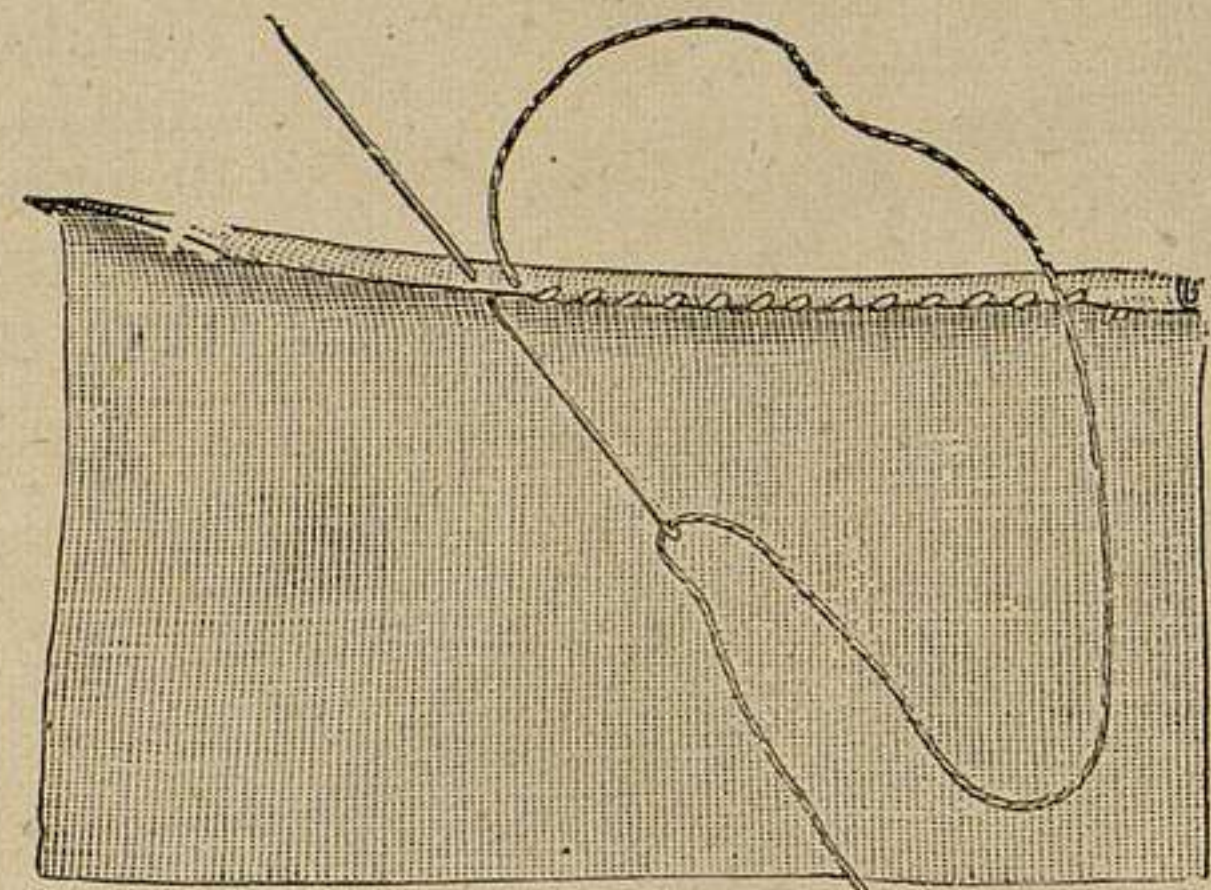
FRUNCIDOS COMUNES.



FRUNCIDOS DOBLES.



Costura de las ballenas.



Doblado arrollado.

3.^a vuelta.—Al derecho; cada echado se hace como un punto.—La 4.^a vuelta como la 2.^a, pero ahora se hace el echado no despues, sino antes de los 2 puntos hechos juntos al sesgo.

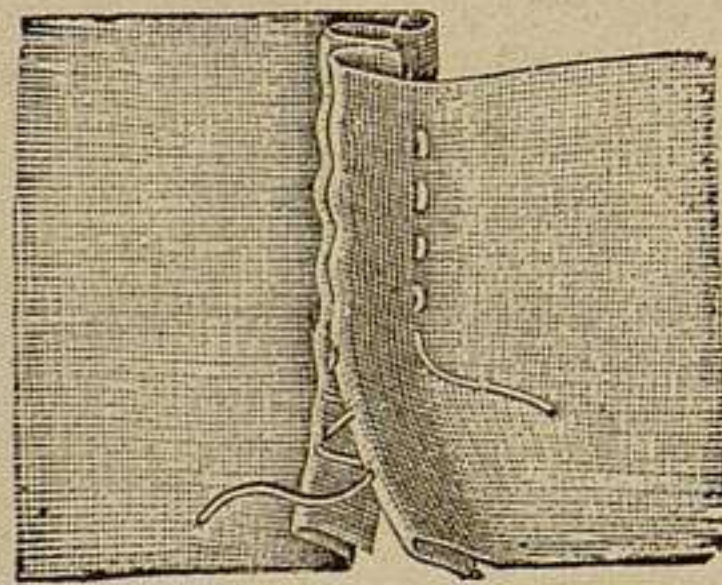
N.º 2.—PUNTO DE AGUJA.—1.^a vuelta.—* 1 punto al derecho,—1 echado,—2 puntos hechos juntos al derecho.— Vuélvase desde *.

2.^a vuelta.—* 1 echado,—2 puntos hechos juntos al derecho (es decir, 1 punto y 1 echado de la vuelta anterior),—1 al revés.—Vuélvase desde *.

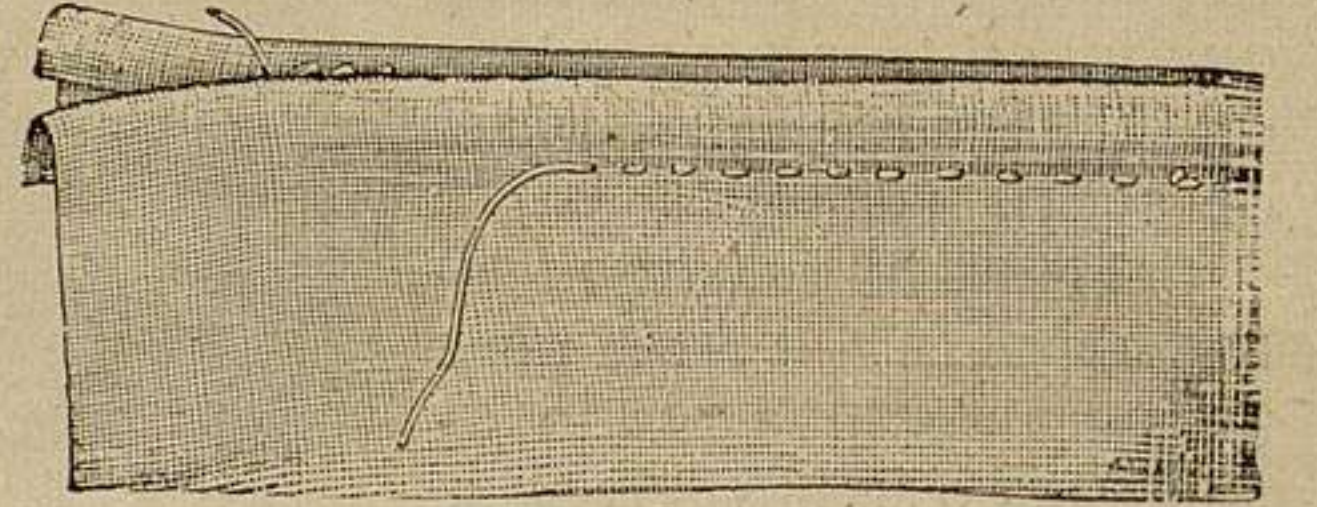
Estas dos vueltas se repiten alternativamente.

Orla de trencilla ó cuentas.

Para ejecutar con cuentas todos los dibujos de la trencilla, basta coser las cuentas dos á dos, siguiendo todos los contornos del dibujo, que se vé en la página 2.



Costura doble desplegada.



Costura doble.

Capucha para señorita (punto de aguja).

MATERIALES.—115 gramos de lana plumazon blanca; 32 gramos de la misma lana azul; un poco de la misma lana negra; agujas finas de madera.

Esta capucha se compone de una larga banda que envuelve la cabeza y el cuello; el fondo es blanco; la orla se compone de listas azules y negras, y de lunares negros. La labor es lisa, se la hace de ida y vuelta; debe ser floja y elástica; 3 puntos han de ocupar un espacio de 2 centímetros.—Se toma la lana blanca, y se arman 275 puntos (largo de la banda); se hacen 94 vueltas (ó agujas), luego, para la orla 2 vueltas negras,—2 azules,—2 blancas,—6 azules,—2 blancas,—2 azules,—2 negras,—20 azules. Se hacen otras 90 vueltas blancas (forro), luego la orla ancha, que se compone de 12 vueltas azules,—2 negras,—4 azules,—4 blancas,—16 azules,—4 blancas,—4 azules,—2 negras,—44 azules. Se desmonta, tomando cada vez un punto de la 1.^a vuelta de la banda, de modo que esta se encuentre doble; se la vuelve, á fin de que la vuelta desmontada caiga hácia adentro, y se ponen uno sobre otro los fondos blancos. La orla mas ancha azul, que es la que rodea el rostro, se dobla sobre el fondo blanco, de modo que las listas blancas y negras caigan hácia afuera; se bordan en seguida los lunares negros, picando á través de la banda y del forro; iguales lunares sobre la orla estrecha. Se fruncen los dos extremos de la labor y en ellos se pone una borla azul y blanca.

Se bordan en seguida los lunares negros, picando á través de la banda y del forro; iguales lunares sobre la orla estrecha. Se fruncen los dos extremos de la labor y en ellos se pone una borla azul y blanca.



Costura pespunteada sobre tela gruesa. Costura de un boton.

Bufanda á punto de aguja.

MATERIALFS.—32 gramos de lana inglesa (lo mas fina posible) blanca, ó azul, ó paja; agujas grussas de acero, ó finas de madera.

Esta bufanda, muy lijera y muy elástica, se principia por 63 puntos, sobre los cuales se hacen 210 vueltas. Los puntos de la última vuelta, como los de la 1.^a, se ensartan sobre una hebra de lana, por medio de la cual se fruncen los dos extremos, colocando en ellos dos borlas.

Encage de guipur sobre red.

MATERIALES.—Hilo de los números 60 y 100.

Se podrá emplear este encage para guarnicion de mantel de altar, de cortinas, de cubre-piés, etc.

mo al principio, pero en sentido inverso, por consiguiente se disminuye una malla al fin de cada vuelta; se extiende una parte de esta tira sobre hule ó sobre un bastidor, luego se ejecuta el guipur empleando hilo del n.º 100, y principiando por las cruces que figuran en el centro de un cuadro (véanse los detalles 1 y 2). Se fija el hilo en el nudo del medio (véase el detalle n.º 1), y se extiende la hebra en las cuatro direcciones, siguiendo la direccion indicada por las letras, de *a á b*, etc. Cuando la cruz está formada, se lleva el hilo haciéndole girar tres veces al rededor de la barreta del medio, luego lo mismo para la barreta que cruza á esta, y para el centro de la cruz. Las cruces del borde superior solo tienen tres brazos.

Las partes mates de las líneas que sirven como de marco á las cruces se ejecutan con arreglo á las indi-

un feston al cual se pegan piquillos de encage, ó bien se ejecuta al crochet, con el hilo del n.º 100, una vuelta de bridas, separadas por 2 puntos en el aire, luego una vuelta de puntos sencillos con los piquillos; para estos se deja deslizar fuera del crochet cada segundo punto; se pica el crochet en el punto que se encuentra enteramente debajo, se hace allí un punto sencillo,—otro sencillo en el punto mas próximo de la vuelta anterior, y así sucesivamente.

Encage al crochet n. 1.

Se hace este encage *atravesado* de ida y vuelta, picando siempre el crochet en el lado de detrás del punto correspondiente. Se principia por una cadeneta de 26 puntos.



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Enagua interior de paño castaño oscuro.—Trage corto de paño castaño mas claro, orlado de piel gris: paletot de paño, igual á la enagua interior, y orlado con la misma piel.

Trage de raso negro, con follados de raso violeta. Mangas estrechas con follados; segundas mangas anchas forradas de raso violeta.

Enagua interior de cachemira encarnada, con tiras de galon blanco y negro. Trage corto de popelina gris, bordado con trencilla negra. Corpiño igual, pero sin mangas, y abierto por delante sobre otro corpiño de cachemira encarnada y adornado como la enagua. Mangas largas de cachemira encarnada.

Se hace primeramente una tira de red del largo y del ancho que sea preciso. Para hacer esta tira, se toma hilo del n.º 60, un molde del grueso necesario para formar mallas de tamaño igual á las del dibujo, y se arman 2 mallas: se ejecutan 11 vueltas, aumentando una malla al fin de cada vuelta, de modo que la última de estas se componga de 11 cuadros; por cima se hace una vuelta sobre el mismo número de cuadros, luego se continúa la labor hasta tener un largo que se necesite, aumentando una malla al fin de una vuelta, y disminuyendo otra al fin de la siguiente, y así se sigue alternando. En el extremo de la tira se procede co-

caciones del detalle n.º 3. Se forma primeramente la rueda (véase el cuadro superior de la izquierda en el detalle n.º 3); desde la division marcada por un punto, se va á formar la rueda del medio, luego haciendo girar al hilo sobre sí mismo, se le lleva hácia la pequeña cruz, se le trae debajo de la rueda, donde se le fija. El triángulo mate se hace á punto de feston de ida y vuelta. La primera fila se ejecuta de *a á b* sobre el hilo que se ha estendido al sesgo.

Quando la labor de guipur se ha terminado, se recorta la red siguiendo los contornos inferiores dentados del dibujo; sobre estos contornos se hace

1.^a vuelta —Se pasa el último punto, y se hace uno en cada punto.

2.^a vuelta.—En cada punto una brida; la 1.^a formada 3 puntos en el aire, luego 2 puntos en el aire, y 3 bridas en el último punto de la vuelta.

3.^a vuelta.—3 piquillos (un piquillo se compone de 5 puntos, y de uno sencillo en el primero de estos 5),—un punto sencillo sobre los 2 en el aire de la vuelta anterior;—*2 dobles bridas, para las cuales se pica el crochet detrás de la labor en el 4.º de los puntos sencillos mas próximos de la 1.^a vuelta; esto forma una especie de *barra* de relieve y al sesgo, por cima de las bridas; no se pasa nin-

gna punto de la vuelta anterior, se hace uno sencillo en cada uno de los 4 sencillos siguientes, y se vuelve desde *.

4.^a vuelta.—Alternativamente un punto sencillo y 3 en el aire por debajo de los cuales se pasan 2 de la vuelta anterior.

5.^a y 6.^a vuelta.—Como la 4.^a; pero se coloca el punto sencillo en el medio de uno de los festones compuestos de puntos en el aire.

7.^a vuelta.—Sobre cada feston 3 puntos sencillos, pero en el último 4, á fin de poder alcanzar el número 25 puntos que hay en la 1.^a vuelta.

Se repite siempre desde la 2.^a hasta la última vuelta, hasta que el encage tenga el largo que se quiere; cuando está terminado, se hace en el borde que está en línea recta una vuelta de puntos sencillos.

Entredos á punto de aguja.

Se hace *atravesado*, con algodón mas ó menos fino, segun el uso á que se destine. Se trabaja por el derecho, despues de haber armado 14 puntos.

1.^a vuelta.—Un punto levantado, sin hacerse (no repetiremos mas la palabra *punto*),—2 al derecho,—1 echado,—2 al derecho; se añaden 4 puntos, es decir, que se pone la hebra sobre la aguja, como si se hiciese un bucle de feston,—4 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 al derecho.

2.^a vuelta.—Uno levantado,—2 al derecho,—uno echado,—menguado,—otro menguado,—4 al derecho,—menguado,—2 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 al derecho.

3.^a vuelta.—Uno levantado,—2 al derecho,—uno echado,—menguado,—8 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 al derecho.

4.^a vuelta.—Uno levantado,—2 al derecho,—menguado,—8 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 al derecho.

5.^a vuelta.—Uno levantado,—2 al derecho,—uno echado,—menguado,—otro menguado,—2 al derecho,—menguado,—2 al derecho,—1 echado,—menguado,—1 al derecho.

Se repiten constantemente desde la 1.^a á la 5.^a vueltas, hasta que el encage tenga el largo que se necesite.

Encage al crochet n.º 2.

Hecho con algodón muy grueso, este encage compondrá una soberbia guarnición para cubre-piés. Se hace primeramente la parte superior de ida y vuelta. Se principia por una hoja.

HOJA.—Se hace una cadeneta de 30 puntos, y pasando los 5 últimos, se hace 1 sencillo,—2 en el aire,—1 sencillo,—2 en el aire,—una brida,—tres dobles bridas,—2 bridas separadas por 2 puntos en el aire,—otros 2 puntos en el aire, luego uno sencillo en el primer punto de la cadeneta; se pasan siempre por debajo de los puntos en el aire un número de puntos igual al de estos; lo cual representa la vena de la hoja, y se trabaja al rededor de esta vena haciendo 5 bridas en cada vacío formado por los 2 puntos en el aire,—7 bridas en el vacío de la punta de la hoja (formada por los 5 puntos de la cadeneta primitiva que se pasaron); se hace un punto sencillo en cada sencillo, como en cada brida de la vena. La hoja está terminada.

RAMA DE FLORES.—Después del último punto de la hoja que se acaba de describir, se principia la rama de flor. 18 puntos en el aire, cuyos 8 primeros sirven de medio de union con la hoja,—*sobre el 5.º de estos puntos se hace uno sencillo, y sobre el círculo así formado lo siguiente: 5 puntos sencillos, seguido cada uno de 5 en el aire,—2 puntos-cadenetas, en los 2 últimos puntos en el aire que se encuentran junto á la pequeña flor, lo cual forma un tallo,—13 en el aire.—Vuélvase 3 veces desde *.—6 puntos en el aire, como tallo principal. Se hace luego la flor de debajo del mismo modo. Sobre cada uno de los puntos en el aire que reúnen dos flores á modo de «tallo principal,» se hace un punto sencillo; pero despues de haber hecho 6 sencillos, se forma una flor que se principia por 7 puntos en el aire, los dos primeros de los cuales representan el pequeño tallo de la flor, y este está siempre unido á la hoja por un punto-cadeneta (véase el dibujo). Cuando la rama se ha terminado, se pasa á la hoja siguiente, haciendo 8 puntos en el aire, luego se repiten alternativamente la rama y la hoja, hasta que el encage tenga el suficiente largo, ligando siempre cada flor á la hoja que la precede. Queda que hacer el borde superior del encage, trabajando sobre los puntos en el aire que reúnen las hojas y las ramas,

1.^a vuelta del borde.—Alternativamente un punto sencillo y 9 en el aire, por debajo de los cuales se pasan 4 puntos.

2.^a vuelta.—En cada punto de la anterior uno sencillo, pero en el del medio de cada feston, formado por los puntos en el aire de la vuelta anterior, se hacen 2 sencillos, separados por uno en el aire.

3.^a vuelta.—En el punto del medio de cada feston se hace uno sencillo, seguido de 4 en el aire.

4.^a vuelta.—Alternativamente un punto sencillo y 3 en el aire, por debajo de los cuales se pasa un punto.

5.^a vuelta.—*Sobre el mas próximo feston, 2 puntos sencillos separados por 6 en el aire,—3 en el aire, por debajo de los cuales se pasa el feston siguiente. Vuélvase desde * hasta el fin de la vuelta.

EL AMOR FILIAL.

Raya el alba, y su primer destello ilumina el alto campanario de Molinedo. Molinedo es un pueblecillo, situado en la garganta de la Sierra de Reinosa. A sus piés ondula un mar de verdes hojas, formado por espesísimos bosques de abetos: encima de él, se extiende el vasto pabellon del cielo, tan trasparente, azul y tornasolado, cual suele serlo en todas partes el hermoso cielo de la España.

Al rededor del pueblo serpentea un riachuelo que va vagando aquí y allá, fecundando un grupo de árboles frutales; haciendo brotar de entre las peñas ramilletes de olorosas flores.

Las casas de Molinedo no pasan de treinta; derruidas las unas, blancas y rodeadas de jardinillos las otras. En el centro hay una plaza irregular, formada por la iglesia, la escuela y la casa del Ayuntamiento. A esto se reducen todos sus edificios públicos; pero en cambio tiene rocas graníticas, suspendidas casi milagrosamente en los aires, árboles gigantescos, y una mugiente cascada de donde surge el límpido riachuelo. El paisaje que le sirve de marco, es agréste y lozano, con esa lozanía viril de la naturaleza primitiva.

Por lo demás el país es pobre. El labrador necesita regar muchas veces con su sudor los áridos surcos, para hacer germinar el rubio trigo, ó ver cual se ostentan los pámpanos de las vides sobre las rocas desquebrajadas y arcillosas.

Su mayor riqueza consiste en sus rebaños, y el pobre se alimenta de leche, y forma con sus lanas un tegido que le resguarde contra los rigores del invierno. No posee otras riquezas; pero tiene robustez, sol y alegría.

He dicho que rayaba el alba: ¡oh qué hermosa mañana era aquella, la primera del mes de Mayo!

Por todas partes sacudían su corola, húmeda de rocío, ramilletes de silvestres flores, y los pájaros saltaban de rama en rama, confundiendo sus cantos con los murmullos del aura, con las quejas del arroyo, que parecia deslizarse mas aprisa entre los altos cañaverales y el verde musgo de sus orillas. ¡Oh, era una deliciosa mañana aquella, iluminada con un rayo de esplendente sol, saturada de perfumes, sobrecargada de armonías...

¡Y la campana de la iglesia resonaba magestuosamente en los espacios, produciendo un eco en todas las concavidades de las peñas, yendo á extinguirse allá lejos, muy lejos, en el último confin del horizonte!

Parecia recordar al hombre, que su primer deber es prosternarse ante aquel sol, simbolo del sol eterno, que vuelve todos los días á darle calor y vida, sin discrepar un solo instante de la hora prefijada.

Todas las puertas se abrían simultáneamente, por todas partes se asomaban entre los árboles rostros rientes y sonrosados.

La campana habia exhalado su último suspiro, y los fieles habian entrado ya en la iglesia, pero en el ángulo opuesto veíase asomar un grupo, formado de dos ancianos y una jovencilla.

Esta daba el brazo á la que debia ser su madre, el padre venia detrás. Iba apoyado en un nudoso baston, y llevaba en la mano derecha su libro de oraciones.

Aunque cubrian su frente venerables canas, su cabeza aun estaba erguida, y tersas sus mejillas.

Una dulce sonrisa entreabria sus labios, y á veces sacudia orgullosamente su baston á derecha é izquierda, como si saludase á los arbustos, á las peñas salientes, á las fuentejillas, que habian sido los amigos de su infancia.

¡Hay tanta alegría encerrada en un rayo del sol de mayo, que hasta la decrepita ancianidad se galvaniza á su contacto!

De vez en cuando sus miradas, llenas de un amor sublime, se fijaban en las dos personas que caminaban delante de él, y las envolvía á las dos en la misma benévola sonrisa.

La anciana estaba mas agoviada que él, bajo el peso de los años. Escasas hebras de plata asomaban debajo de su mantilla; sus ojos despedían un brillo amortiguado, su barba puntiaguda tocaba casi al extremo inferior del pecho, y á cada paso que daba, se crispaba convulsivamente al rededor del brazo de la jóven, con ese pueril temor de la ancianidad que por do quiera ve un peligro. Con la mano izquierda apretaba contra su pecho el libro de oraciones, como si fuese el escudo que debiese protegerla.

Y no obstante, era inexcusable su temor, por cuanto la que era su sosten, examinaba el camino con una escrupulosidad prolija, procurando salvar las piedras salientes, deteniéndose delante de la mas pequeña hendidura, adaptando su paso al tardo paso de la anciana.

La jóven no era bonita, pero una aureola celeste parecia rodear su frente. Era una buena y santa hija, que

habia renunciado á todos los placeres de la tierra, para ser el ángel de la guarda de sus ancianos padres: ¿es acaso necesario decir mas para enaltecer sus virtudes, para demostrar que era la oveja predilecta del rebaño de Jesucristo?

¡Oh sublime amor filial! ¡Oh sentimiento divino, tanto mas inapreciable cuanto la naturaleza encadena los seres al porvenir, y el que vuelva atrás sus miradas, necesita por auxiliar de su virtud al heroísmo!

Pero aquella débil anciana lo habia tenido para sus padres ¿qué mucho pues que lo encontrara en su hija? ¡Ah, ella tambien habia sido jóven y alegre! Habian pasado sesenta años, desde los bellos días en que atravesaba aquella misma plaza, radiante de juventud y de hermosura, ostentando con inocente orgullo sus galas, respirando amor con todos los seres de la naturaleza. Entonces no temia como ahora los montoncitos de musgo, las salientes piedrecillas. Marchaba con paso ligero, con la frente erguida, con la mirada triunfante. Todos aquellos árboles, todas aquellas peñas, habian sido testigos de su gloria; pero tambien habian sido testigos de su sumision respetuosa á sus padres, de su filial cariño, y por esto ahora que la encorbaba la ruda mano del tiempo hallaba un brazo amigo al cual asirse, una dulce mirada que velase su sueño, un corazón amante que palpitasen por ella!... ¡Habia guardado intacta durante ochenta años, el arca de las virtudes domésticas, de las sacrosantas creencias, la habia trasmitido intacta á su hija, y ahora que como el naufrago tocaba ya á la orilla salvadora, podia extasiarse, á la vista del risueño panorama que se ofrecía á sus ojos, extasiarse sin temor con la idea de la eternal morada, que se habia labrado piedra por piedra con sus virtudes, y en donde debia hallar paz y reposo.

No se inquietaba por su hija; ¡habia sido buena. Dios la haria dichosa!

Marchaban los tres tan lentamente, que cuando llegaron á la iglesia, la campana convocaba á los fieles para una segunda misa.

Un pobre ciego estaba sentado á la puerta.

—Una limosna por amor de Dios! decia con voz lastimera.

La anciana se detuvo, sacó trabajosamente de su faltriquera un enorme bolsillo, y se lo dió á su hija. ¡La habia acostumbrado desde la infancia, á ser la dulce intermediaria entre ella y los afligidos!

—¡Me parece que no sois del pueblo! preguntó la jóven, poniendo una moneda de plata en la mano del pobre ciego.

—Oh sí! dijo este, pero hace cuarenta años que lo abandoné, para ir á establecerme en la córte.

—¿Quién sois? preguntó á su vez el anciano que llegaba á la sazón.

—Ay! exclamó dolorosamente el ciego, mis antepasados eran los señores de este pueblo, mis padres poseían la mitad de sus comarcas: ¡yo pido limosna!

—Don Tomás? gritó vivamente la anciana.

—¡Don Tomás! repuso el mendigo, bajando la cabeza. —Hay un sitio desocupado en nuestro hogar, se apresuró á decir el viejo, mi hermano acaba de morir ¿queréis reemplazarlo?

El infeliz no respondió, pero dos gruesas lágrimas corrieron por sus mejillas.

Cuando los dos ancianos y la jóven regresaron á su casa, llevaban, casi en triunfo, á un nuevo individuo de su familia.

En aquella casa todo era viejo: desde los criados octogenarios, hasta los muebles y las cortinas, hasta el fiel mastin que dormía al sol, esperando la vuelta de sus amos, pero todo estaba limpio, todo en orden, todo ofreciendo la imagen de la paz y la abundancia.

La jóven hizo sentar á su madre junto al hogar, en una ancha poltrona de cuero, y puso en su mano la rueca, cubierta de blanca lana.

Ella bajó á la cocina, al establo, al jardín, dando mil órdenes, entregada completamente á sus domésticos quehaceres.

Los criados tan activos como ella á pesar de sus años, iban y venían, y en un instante estuvo puesta la mesa.

No obstante, el almuerzo fue triste; los ancianos hubieran querido participar del dolor de su nuevo amigo, este hubiera querido abrirles su corazón, y nadie se atrevía á tomar la palabra.

Por fin, cuando se levantaron los manteles y desaparecieron los criados, el ciego exclamó dolorosamente cogiendo las manos de la jóven.

—¡Oh, bendita seas, mujer, que honras á la ancianidad, que sacrificas tu juventud á ser el sosten de aquellos que te dieron su sangre, que te colmaron de caricias en la cuna, que te trasmisieron todo el fuego de su corazón, que vivieron durante tantos años con tu misma vida. ¡Dichosa tú, que has vejetado siempre en este escondido asilo de las puras costumbres antiguas, de los hábitos patriarcales, y no has tenido que luchar con el funesto ejemplo de las costumbres! ¡Dichosa tú en fin, que has podido siempre mirarte en el terso espejo de tu madre, y no has tenido mas idea que la de seguir sus santas huellas!

¡Oh, no traspases nunca el círculo de estas montañas, oh, no pongas jamás el pié en ese revuelto, *pandemonium*, en donde se discuten las virtudes, en donde cada uno tiene el derecho de forjarse una moral á su antojo, en donde los hombres mas ciegos que yo, no aciertan á divisar ninguna luz, entre las tinieblas que los cercan!

Allí, á fuerza de analizar, á fuerza de discutir, no se sabe ya donde principia el bien, donde termina el mal: vicio y virtud son nombres, cuyo verdadero significado es un enigma. La virtud, graduada á veces de necedad, á veces de hipocresía, ya no se atreve á ostentarse, y

con frecuencia, llena de rubor, pide prestados sus atavíos al vicio. Como el gastrónomo, cuyo gastado paladar ya no distingue los sabores, el hombre de la sociedad moderna ya no sabe lo que es bueno, ya no sabe lo que es justo. La desdicha no está en que deje de practicar sus deberes, sino en que no sepa definirlos.

Ha abatido piedra por piedra el edificio social, y no acierta á reedificarlo. La familia se va disolviendo, y con ella deberán disolverse las naciones. Los padres ignoran lo que deben á sus hijos, los esposos á sus esposas, los amigos á sus amigos. La probidad es sinónimo de estupidez; no se sabe lo que constituye el honor.

Figuraos por un momento un salón atestado de ciegos, en el cual resonase de improvisó el grito de *fuego, fuego*; figuraos cómo entregados á un pánico terrible, pugnarían todos por salir, atropellándose, hiriéndose, mojetándose, hasta que dando vueltas como insensatos, obstruyendo con su misma confusión la salida, acabarían por morir ahogados, antes que las llamas los alcanzasen: figuraos todo esto, y os figurareis el verdadero estado de nuestra sociedad.

Se siente abrasada por una ambición de dicha inmensa; pero ha perdido el norte que la guiaba, no sabe á donde dirigir sus pasos; no sabe lo que quiere: va y viene sin objeto, da vueltas sobre sí misma, y cuanto mas gira, cuanto mas se afana, mas pierde el anhelado centro.

Las ideas nacen y mueren con una rapidez increíble: cada día al despuntar el sol, los hombres se ven obligados á preguntarse mutuamente: *¿Qué se piensa? ¿qué es lo que se debe pensar?* y al tenor de la respuesta, deshacen el trabajo de la víspera, verdadera tela de Penélope, que no tendrá término nunca.

Sería preciso un nuevo diluvio para purificar á la tierra: sería necesario que bajase de nuevo el hombre Dios, para separar la luz de la sombra, para marcar con sus divinas huellas el camino que conduce al cielo. ¡Todo esto sería preciso, para que la sociedad se detuviese al borde del abismo, próximo á tragarla!

Y no obstante, yo que os hablo así, yo también he puesto mi débil piqueta para derrumbar el salvador edificio, y ha sido preciso que perdiese la luz de los ojos para recobrar los ojos de mi alma.

Porque; ¿sabeis cuál es el verdadero origen de esa disolución de las costumbres?

¡Es que el amor filial se ha extinguido, es que el niño, además de no respetar á su Dios, tal vez en su consecuencia, no respeta á sus padres, y el que no baja sumiso la frente ante la mirada de sus mayores, será con el tiempo un mal esposo, un mal padre, un falso amigo, un pérfido ciudadano, un hombre sin honor!

Si en un instrumento de música, se desafina una cuerda, destruye la armonía de las demás: si en el corazón del hombre, no hay una fibra que se extremezca al eco de la voz paterna, puede deducir desde luego, que no responderá á ningún noble sentimiento.

El amor filial es la primera, la mas preconizada de todas las virtudes. Los antiguos levantaron un altar á los dos niños, que sucumbieron de fatiga bajo el carro de su madre; el cristianismo consagra un dulce culto á los modelos de filial cariño, y Jesucristo nos demostró toda su inmensa trascendencia, bajando la cabeza, ante las tiernas reconvenciones de su madre!

En vano trataréis de elevar la cúpula de un edificio, si no poneis la primera piedra de su base: en vano os esforzáis en enseñar al hombre sus deberes sociales, filósofos, teólogos y moralistas, si no le enseñáis antes sus deberes de familia, si no le enseñáis antes á hincarse de hinojos, para venerar á la ancianidad, que ha sentado su trono junto al hogar doméstico. ¡Si son grandes los deberes de los padres, grandes son los deberes de los hijos, y al que ve correr una lágrima por la arrugada mejilla de los que le dieron la existencia, y no corre á enjugarla con sus besos, se le debe considerar como al mas cruel entre los crueles, como al mas malvado entre los malvados, y desterrarle para siempre del seno de la sociedad, como á un individuo pernicioso.

Pero escuchad mi historia:

Tenia ocho años, cuando mis padres me llevaron á Madrid, y me pusieron en un colegio. Allí aprendí á desflorar todas las ciencias, allí adquirí el saber que sobreescita la imaginación y no ilustra el entendimiento; allí me enseñaron ese funesto análisis de todas las cosas, que seca el alma y mata las creencias. Pusieron en mis débiles manos un escalpelo, para que fuese separando fibra por fibra, todas las que componen el corazón humano y un grosero crisol, para que depurase la parte que hay de materia en todas las producciones de la naturaleza. Me enseñaron á aprisionar el rayo, pero no me digeron que Dios forja ese rayo para purificar la atmósfera, y que si consiente en transmitir su poder al hombre, es solo para mostrarle la multiplicación de sus portentos. Me enseñaron cuáles eran las partículas que concurrían á la formación de los elementos; pero no me hicieron percibir esa armonía, dimanada del sagrario del Eterno, que es el alma de la naturaleza, y que revela al alma del hombre que existe un Creador Omnipotente. ¡No! ¡Nada de esto me enseñaron!

¡Sustituyeron los nombres de caridad y amor, con los de deber y fria razon, no me prescribieron que respetase á mis padres, á los superiores, á los desgraciados, sino en cuanto no se opusiera á mi propio interés y á mi egoísmo!

ANGELA GRASSI.

(Se concluirá.)

AÑO NUEVO.

I.

Antes de pasar los umbrales del año que se nos viene encima, sería conveniente resolver una cuestión siempre antigua y siempre moderna, que se ha suscitado, digámoslo así, incidentalmente, nada menos que en el Parlamento.

Los términos del problema se ofrecen á nuestra consideración encerrados dentro del curioso espacio que hay siempre entre dos interrogaciones.

El secreto, pues, se nos acerca con cierta malicia burlesca, y nos pregunta: ¿qué tiempos son mejores, los pasados ó los presentes?

La pregunta se descuelga con una oportunidad incontestable; porque á nadie se le oculta que nos encontramos á fin de año; y que convendría saber si nos conviene apechugar con el año que se acerca, ó contratar de nuevo al año que se va para servirnos de él otros doce meses por lo menos.

Demos una vuelta alrededor de la cuestión antes de entrar en ella para que veamos donde nos vamos á meter.

Si los tiempos pasados son mejores que los presentes, lo primero que se ocurre es pararse y ver si se puede volver atrás; pero si los tiempos presentes son mejores que los pasados, lo que se ocurre á primera vista es la conveniencia de no seguir adelante para no derrochar en cuatro días el codiciado capital de estos preciosos tiempos.

Por este lado la averiguación es inútil, porque ya de un modo, ya de otro, lo que parece mas conveniente es echar pié á tierra y plantarse, como sábiamente hacen todas las mujeres que han cumplido treinta años.

No obstante, es preciso despejar la incógnita porque urge saber si hemos sido unos sabios naciendo ahora, ó fuimos unos tontos no naciendo antes.

La primera observación que me tira de la levita es esta:

«Los tiempos pasados no han debido ser muy buenos, por la sencilla razon de que han durado muchos siglos, y todo el mundo sabe que lo bueno dura poco.»

Pero me sale al encuentro otra reflexión, y guiándome el ojo con profunda malicia, me dice:

«Los tiempos presentes deben ser muy malos, porque todo el mundo anda buscándoles salida como si nos hubiéramos metido en un mal paso.»

Y es verdad: no hablaríamos tanto de lo que está por venir, si lo presente fuera á nuestros ojos siquiera medianamente bueno.

Si *mañana* es una esperanza, *hoy* debe ser una desgracia.

Al mismo tiempo obsérvese la tristeza con que se descuelgan las siguientes palabras:

«La humanidad tiene que ser jóven ó vieja: si es jóven no querrá pasar de la juventud; si es vieja querrá volver á ella.»

«Cuanto mas anda el hombre en la vida, mas se acerca á la muerte; de manera que nuestra esperanza es el fin del mundo. A pesar de esto, nadie quiere atrasarse; los que menos pedimos, deseamos siquiera salir del día.»

Es verdad que los tiempos pasados no hay por donde agarrarlos; y esto es claro si se hubieran podido coger no se hubieran ido.

Tomando el asunto desde su principio, vemos que nuestro padre Adán lo hizo todo lo peor posible, legándonos una herencia cuya posesión nos cuesta sudores de muerte.

Y hé ahí la primera operación de crédito que se hizo en el mundo: él realizó un empréstito que nosotros pagamos. Este es el principio de ese recurso con que se han enriquecido los Estados modernos, y que se llama deuda flotante.

Pero consideremos que si nosotros somos mejores que nuestros padres, hay una inicua injusticia en el orden de sucesión.

Yo pregunto: si fueron inferiores á nosotros ¿porqué van delante?

O de otra manera: si somos mejores ¿porqué vamos detrás de ellos?

¿Será que la humanidad ha empezado por el fin?

Yo me horrorizo cuando desde el punto elevado de la historia en que nos encontramos, vuelvo la cabeza y echo una ojeada hácia atrás.

¡Qué bárbaros! En Sagunto y en Numancia se degüellan unos á otros por no ser ciudadanos de Roma: ellos mismos incendian sus ciudades para alumbrar el vuelo triunfante de las águilas romanas, y alfombran el camino por donde pasan las legiones invencibles con la púrpura de su sangre.

Parece mentira! Siete siglos emplean en arrojar de España las huestes agarenas, y pasan siete generaciones estúpidas haciéndole la cruz á los moros.

Se les ocurre llamar sabio al rey D. Alfonso porque tuvo la humorada de hacernos unas cuantas «partidas» que aun no hemos podido olvidar.

¡Qué tiempos, santo Dios, serían aquellos en que era el modelo de los hombres ese brutal personaje que ha llegado hasta nosotros bajo el nombre de Cid!

¡Qué idea debía tenerse entonces del soldado, del súbdito y del hombre!

No comprendo qué interés pudo tener Isabel la Católica en venir al mundo en tan triste época.

¿Y qué debemos pensar de Cervantes? ¿Cómo pudo haber tan grande ingenio en tan estrechos tiempos?

Y antes? Qué insensatos! Colon descubre la América, y Hernán Cortés conquista á Méjico.

Llega un tiempo en que nuestros padres esclavizados pierden hasta el derecho de dormir de noche, porque el sol no encuentra horizonte donde ponerse en los dominios de España.

Al fin se acerca el día en que esos tiempos van á pasar al sepulcro de la historia, y nuestros padres hacen su último esfuerzo y firman su testamento con esta rúbrica bárbara: Dos de Mayo.

Imbéciles! Qué nos han dejado? Nada: la primera historia del mundo.

Qué tiempos! nadie diría que habian de venir á desembocar en estos.

Digámoslo con orgullo; no parecemos hijos de nuestros padres.

Los tiempos presentes ¡qué diferencia! No tenemos el oprobio de Numancia ni de Sagunto, no en siete siglos, sino en siete meses, hemos arrojado á los moros, no de España sino de Tetuan. ¡Las partidas! Nosotros tenemos partidos. Nuestro Cid es mas que un hombre, es un banquero. No hemos conquistado á Méjico, cierto, pero hemos adquirido á Santo Domingo.

Es preciso acabar de una vez con esa preocupación que nos hace creer que «todo tiempo pasado fué mejor,» porque en ese caso el progreso humano resultaría en razon inversa, y vendríamos á parar al absurdo inadmisiblemente de que las últimas generaciones están condenadas á ir á la cola de la humanidad.

Somos mejores que nuestros padres; pero esto tiene una dificultad que merece pensarse.

¿Debemos declararnos incluseros para no cargar con la vergüenza de nuestro origen? Veamos.

Bajo ese punto de vista preciso es que nos detengamos antes de entrar en el año nuevo, para que el presente no deje de ser el mejor de los años. Está en nuestro interés y en nuestra dignidad.

Ahora comprendo la profunda sabiduría con que las mujeres se quitan años. Lo hacen como quien dice: «no tengo nada que ver con los tiempos pasados.»

Es una cuenta corriente en la que toman tanto de lo que llega como dejan de lo que se va.

Las cosas, por una razon incontestable de adelante, van siendo malas segun se van alejando de nosotros: para ser buenos es preciso que nos paremos.

Pensemos bien el caso crítico en que nos encontramos. Si seguimos adelante, vamos á comprometer todo lo que hemos ganado.

Si hemos conseguido llegar á ser mejores que nuestros padres no debemos pasar de aquí, porque mañana seremos peores que nuestros hijos. Como padres, no podemos admitir semejante injuria.

—Qué quiere decir año nuevo?

—Quiere decir que el otro ya es viejo.

En tal situación es imposible parar el carro, porque detenernos aquí sería tanto como no salir de la antigüedad.

Hay algo de precipitado en este viaje. Doce meses le bastan á un año para volverse viejo. No tenemos tiempo que perder: resolvamos la cuestión.

La cuestión sería difícil de resolver si no estuviese ya resuelta: el año es nuevo pero los días son viejos; los doce meses que se van son los mismos doce meses que vuelven.

Desde que se descubrió el nuevo mundo no hay nada nuevo.

La antigüedad se repite delante de nosotros como una vieja disfrazada de niña: todo lo ha dicho y todo lo ha hecho.

Con los sucesos ocurre lo mismo que con los hombres, vienen por generaciones: cambian de nombre, pero siempre son los mismos.

¿Qué es un hombre mas que la repetición de otro?

Llamad á la Moda y preguntadle. Ya sabeis que la Moda no es mas que una novedad.

Pues bien, aquí teneis una tela nueva, es de lana por ejemplo, clara u oscura.

Todos la vemos y exclamamos: «¡qué cosa tan nueva!»

Recapacitemos: la lana es una materia conocida desde el sexto día de la creación del mundo, los colores son tan antiguos como la luz y la oscuridad es anterior al sol; la tela mas maravillosamente tejida se remonta á los tiempos de Penélope.

Veamos otra cosa nueva: aquí hay un sombrero acabado de hacer. ¡Qué alas! Qué copa! Digámoslo francamente: las copas son tan antiguas como los árboles y las alas tan viejas como los cuervos.

Pero vengamos á la novedad mas caprichosa: aquí teneis un lazo admirable, verdaderamente nuevo. Todos caen en él y ninguno cae en la cuenta.

Este lazo es una pobre imitación de aquel que Eva compró á la serpiente por un tesoro de inocencia: es el mismo en que Adán cayó.

La tienda misma ¿qué tiene de nuevo?

Ella es una especie de paraíso; el comerciante una clase de serpiente, la mujer una continuación de Eva, y el hombre un pobre Adán.

El mundo es ya una vasta prendería, en que todo es viejo hasta la misma juventud.

Lo único original que conocemos es el pecado, y cuenta ya seis mil años de fecha.

Año nuevo! No lo creais: os engaña: seis mil veces ha pasado ya por la tierra: es el mismo de siempre.

II.

Al llegar al último día de Diciembre no puede uno menos de pararse, tirar una línea por debajo del último minuto y sumar.

La cantidad que arroja esa operación puede ser cual-

quiera de estas tres: un año, doce meses ó trescientos sesenta y cinco días.

Esa cantidad puede anotarse ó entre las ganancias ó entre las pérdidas.

El tiempo es una de las cosas que mas fácilmente se gana y se pierde.

Ganar tiempo es hacer que otro lo pierda.

Perder tiempo es lo que hacen todas las mujeres que han pasado de cuarenta años.

Por una rareza incomprensible, cuanto mas tiempo se pierde mas tiempo se tiene.

Hemos andado trescientos sesenta y cinco días minuto á minuto, sin descansar ni un momento: hemos comido andando; andando hemos dormido.

Si hubiéramos podido detenernos un momento, no nos encontraríamos ahora en el último instante de este año que se nos escapa.

El tiempo es un reloj cuyas agujas somos nosotros, que vamos siempre de hora en hora, de año en año:

Esta suma de meses se nos presenta de un golpe, y nos dice: «Un año mas.»

Hé aquí una noticia que sería verdaderamente agradable si no quisiera decir: «Un año menos.»

Tenemos á la vista un año que va á cumplirse, y que podemos sumar y restar á la vez sin que sufra alteracion la cantidad que buscamos.

Digan lo que quieran las matemáticas, esas viejas curiosas que todo lo averiguan, *mas* es igual á *menos*.

Al ajustar la cuenta nos encontramos con que la fórmula es indiferente para la exactitud del cálculo.

Esto es muy curioso.

Un hombre emplea todo su tiempo en adquirir cuarenta años de vida, por ejemplo; se le ocurre un día hacer un arqueo sobre este capital tan penosamente ganado, y se encuentra con que los cuarenta años los tiene de menos.

Uno toma su partida de bautismo, cuenta los años, suma y dice:

—Un año mas de vida.

Otro hace la misma operacion, y saca en limpio este resultado opuesto:

—Un año menos de vida.

En presencia de estos dos resultados, cualquiera, valiéndose de otra fórmula tambien matemática, dirá:

—Es igual.

Mas, menos, igual.

Hé aquí tres términos que en la cuenta de la vida forman una combinacion verdaderamente absurda.

El problema se plantea y se resuelve así:

Mas, igual, menos.

O de otra manera tal vez menos matemática, pero mas gramatical:

Mas es igual á menos.

Hé aquí porqué sobre el tiempo no se puede fundar cálculo ninguno.

La vida, matemáticamente considerada, es una unidad que la muerte reduce á cero.

Hay en las mujeres dos edades cuya verdadera diferencia consiste en la diversa manera con que en cada una de ellas ajustan la cuenta de la vida.

A los doce años todas las mujeres suman.

A los treinta todas las mujeres restan.

Por esta doble operacion se ha llegado en Madrid á la felicidad de una juventud perpétua.

Con los años que se quitan las viejas se hacen mujeres las niñas.

Es posible que la vida sea un camino muy corto; pero yo lo que observo es que todos caen desfallecidos al llegar al término de ese camino.

El afán de vivir no es mas que el afán de dejar la vida.

Ajustada bien la cuenta, resulta que el tiempo es una inmensidad de la que no puede disponer el hombre mas que de un minuto.

Ese minuto en el que puede decir: vivo.

Por cada uno que nace se abre un libro de caja: el *Debe* se va llenando poco á poco, mientras el *Haber* permanece en blanco.

Llega la muerte, que es una especie de liquidacion, y entonces no hay mas remedio que pagar la vida con la vida.

Es un depósito que devolvemos.

La sepultura es la caja donde entregamos el capital que se nos habia confiado.

Hay en el fin de cada año algo que se parece al fin de la vida.

Es la época en que se cortan todas las cuentas.

La prosperidad moderna ha descubierto un nuevo lazo entre los hombres.

Los vínculos del amor, á fuerza de estar tanto tiempo en ejercicio se han relajado; la amistad es tambien demasiado antigua.

El gran vínculo que hoy une entre sí á los hombres, son las deudas.

Se puede decir que vivimos sujetos unos á otros por el bolsillo.

De la nivelacion ha resultado un terrible desnivel; la sociedad se ha fundido en estas dos clases: deudores y acreedores.

Deber es tener la seguridad de que hay por lo menos un hombre que no nos olvida.

Las deudas vienen á ser el fausto de nuestros tiempos.

Hemos roto las trabas de tantos deberes, que ha sido preciso poner apresuradamente en práctica el deber dinero.

Una deuda es casi un adorno.

Quién no debe?

Hemos echado la cuenta de nuestra prosperidad, sumando lo que hay y lo que se debe: por eso hay tanto.

Quando Dios hizo el mundo, no habia nada que fuera menos que nada.

Quando el hombre tropezó con la misteriosa serie de los números, nada encontró que fuera menos que cero.

La nada era el límite, la barrera insuperable puesta á todo, y el cero una especie de punto final colocado como término del discurso humano.

Ante esos dos obstáculos ha permanecido detenida la humanidad por espacio de muchos siglos. ¡Qué atraso!

Empujados por la fuerza del progreso, hemos roto esos límites vergonzosos ante los que se hallaba suspendida la razon humana.

El mundo necesario para el desahogo de la grandeza moderna tenia que ser mas espacioso, y hemos extendido nuestro dominio mas allá de la nada, y hemos llevado nuestros cálculos mas allá del cero.

El orden es este:

El hombre que posee mas ó menos riqueza, representa una cantidad.

El que no posee riqueza ninguna, es entre los hombres lo que el cero entre los guarismos.

El que debe representa menos que cero tanto como deba.

La deuda está al otro lado de la nada; para deber es preciso estar *bajo cero*.

Donde creíamos que acababa el mundo, hemos encontrado que precisamente empieza otro mundo.

El mundo antiguo empezaba en los ricos y acababa en los pobres; ahora empieza en los que tienen y acaba en los que deben.

Todo lo que hemos andado puede medirse por la distancia que hay de pedir limosna á pedir prestado.

El que no tiene nada es pobre, el que debe es mas pobre todavía.

En virtud de esto todas las naciones están mas allá de los que piden limosna.

Nuestra prosperidad no puede ser mas pobre.

JOSÉ SELGAS.

Explicacion del figurin de disfraces.

PRIMERA FIGURA.—Vestido de *Italiana*.—Trage de merino azul; la parte baja de la enagua va adornada con una tira de tela amarilla tegida con hilo de oro, trazando estrellas que forman un vivero. Esta enagua es poco hueca, y deja al descubierto la parte inferior de la pierna.

El corpiño, muy escotado, parece mas bien un coselete; es cuadrado por detrás, y abre por delante formando una V en el medio del pecho. Su adorno se compone de un galoncito de oro, puesto plano al rededor del borde superior. El delantero del trage está guarnecido con un delantal encarnado con banderolas doradas; cubre una especie de túnica de cachemira ó merino verde que adorna uno de los lados del trage.—Camisa de lienzo blanco con escote cuadrado al rededor de los hombros y con tirilla lisa. Las mangas son huecas y apretadas por debajo del codo por un brazal verde bastante ancho orlado con un galon dorado.—El tocado es un pedazo de tela blanca doblado en cuadro, y puesto sobre la frente en forma de teja, y sujeto á la cabeza por medio de agujas gruesas doradas.—Collar de cuentas con cruz.—Medias encarnadas.—Zapatos verdes con hebillas doradas.

SEGUNDA FIGURA.—Trage cómico: *Naturalista aficionado*.

—Este disfraz, que conviene á una persona de carácter alegre y jovial, se compone de un casacon de lienzo gris, de forma algo fantástica; es corto, cae rectamente por el medio de la espalda y abre en redondo por delante sobre un chaleco de piqué blanco. Anchas faltriqueras, con una cartera inmensa adornada con dos botones.—El chaleco se cierra á todo lo largo del pecho con grandes botones de nácar; es muy largo y con grandes faltriqueras.—Pantalon ancho, de cutí blanco, encerrado desde abajo hasta los muslos en grandes botines que se cierran por el lado.—Una caja de herborizar, hecha de hoja de lata, va colgada de una cinta verde.—Sombrero de paja del género Collin, con cinta azul. El disfraz se completa con una red para mariposas y una caña de pescar.

TERCERA FIGURA.—Señorita en trage de *Batelera*.—Se compone de una primera enagua de tafetan ó percal con listas azules, y de una segunda enagua mucho mas corta, recogida por los lados. Esta es de tafetan color castaño amarillo, cubierta enteramente con una red, de modo que figure una red de pescar. De cada lado penden largas cadenas de cobre dorado, llevando en su extremo anclas del mismo metal.—El corpiño es de seda negra, guarnecido al rededor del escote por una berta azul con vivo blanco, imitando al cuello que llevan los marineros: las mangas del corpiño son tan cortas que no escuden de la berta. Faja de marinero anudada al lado, y flecos en los cabos.—Sombrerito plano de hule negro, con cinta, y en ella bordado en letras de oro el nombre de un buque. Anclas doradas por zarcillos; zapatos de charol con hebillas de anclas. En la mano un baston en forma de palo de bivar.

CUARTA FIGURA.—Señora jóven en trage de *Amazona Steeple-chase*.—Se compone de una enagua de tafetan rosa, corta y hueca, que va cubierta por una segunda enagua de tarlatana ó tul blanco, de cola, y recogida en un lado. Lo bajo de esta enagua se adorna con herraduras de tamaño natural, recortadas de papel metálico y contrapuestas.—Chaleco Luis XV, de tafetan ó raso blanco, escotado, y abotonado por delante.—Chaqueta postillon de tafetan rosa, que se abre sobre el chaleco, con solapas por delante y pequeño faldon por detrás.—Encage al rededor de los hombros, mangas muy cortas con vueltas; hombreras de herradura.—Tricornio gris con plumas encarnadas y una herradura.—Cabello echado atrás formando trenzas anchas.—Botas con campanas amarillas.—Guantes blancos, latiguillo, etc.

QUINTA FIGURA.—Trage de *Señor* de la corte de Enrique II.—Se compone de un jubon con calzon de raso blanco, enteramente bullonados y guarnecidos de galones dorados, puestos diagonalmente sobre el pecho y atravesados en el calzon. El cuello es ancho y con puntas largas; las mangas, anchas y folladas, van envueltas por un galon de oro formando espiral al rededor del brazo.—Capa corta de terciopelo violeta, de cuello ancho, puesta sobre el hombro izquierdo.—Sobre la capa, la cruz de la orden del Espíritu Santo, recortada en cinta.—Calzas de lana blanca.—Gorra Enrique II, de terciopelo violeta y galones de oro; garzota en la parte anterior de ella. Espada al cinto, guantes blancos, etc.

SESTA FIGURA.—Trage de *Arriero español*.—Calzon corto medio ajustado, y atado por debajo de la rodilla; chaqueta suelta bordada con arabescos de galones de capricho, puestos sobre las costuras.—La manga, casi ajustada, es larga y adornada con botones del color de los adornos.—Chaleco encarnado, abotonado hasta el cuello con botones dorados; galones de oro.—Faja larga encarnada atada en un lado.—Camisa con cuello vuelto y mangas lisas.—Zapatos y medias adecuadas al color del vestido, con cintas en forma de coturno.—Sombrero español, pardo, con bordes anchos y arrollados, el fondo termina en punta; cordon grueso en él, cayendo por detrás con dos borlas.—Cuchillo en la cintura.—Castañuelas en las manos.

SÉTIMA FIGURA.—Trage *Africano*.—Calzon de lana azul de la forma del de los zuavos, ancho y plegado al rededor de la cintura, y sujeto con un botin sin pié que parte del tobillo y sube hasta la rodilla. Sobre este calzon cae una túnica de seda con lama de oro, la cual se trae hasta el talle por medio de un pliegue, y se sujeta con el cinturón.—Chaqueta oriental de terciopelo verde, ricamente adornada con bordados y láminas de oro; es muy corta y suelta. Las mangas son estrechas, y llevan el mismo adorno que la chaqueta.—Cinturón encarnado hecho de un pedazo de tela que da muchas vueltas al rededor de la cintura, y donde se aseguran puñales y cuchillos ricos.—Gran albornoz drapeado á la manera árabe, y sujeto á la cabeza por una tira de tela encarnada; medias encarnadas y babuchas de tafete amarillo estampado á fuego.

OCTAVA Y ÚLTIMA FIGURA.—Señora jóven en trage de *Africana* (Sélika).—Trage de tafetan color de maiz, bordado y recamado, poco amplio, casi plano por delante; los pliegues principian á los lados, y continúan por detrás formando cola; el trage va cubierto con una túnica de tafetan rosa, que le oculta solamente por el lado derecho; corpiño punzó, muy escotado y guarnecido con una tira de tafetan á cuadros de tablero negros y blancos, puesta cuadrada al rededor del escote; mangas cortas y bullonadas; faja de muchos colores, enriquecida con un brillante cinturón de pedrería. Gran collar á rayos, que cubren los hombros y el pecho.—Ricos brazaletes con chapa; el cabello levantado á la china, y diadema con estrella, de la que salen largas plumas de aves de vivos y brillantes colores; en la mano abanico oriental con plumas de pavo real.

CHARADA.

Es Filis tan coqueta y novelera,
Por mas que una pasion ciega me infunda,
Que si imploro su amor, con risa artera
Tan pronto me enloquece con *primera*,
Como enturbia mi dicha con *segunda*.

Y si de justo enojo enardecido
Su falta el labio con pesar le pinta,
Despues que en mi dolor se ha complacido,
Me mira, y con acento compungido
Dice que es falta *tercia*, *cuarta* y *quinta*;

Su burla me enfurece y huyo de ella
Lanzando de dislates una sarta;
Entonces su pupila amor destella,
Finjé, y en su finjir mucho mas bella
Segunda, dice, ven á *quinta* y *cuarta*.

Como nube que en perlas se deshace,
Tal mi enojo en palabras de amor trueco,
Que la muger con sus engaños hace
Que el hombre se convierta en un muñeco:
¡Tanto es crédula él y ella falace!

Mas si al decirle amores, lo ocurrido
La recuerdo en imágen alegórica,
Me contesta que el todo he cometido;
¡Que la muger que veleidosa ha sido
Tiene tambien sus puntos de retórica.

MARCEÑO.

ADVERTENCIA.

Los Señores suscritores que teniendo derecho al *Almanaque Enciclopédico* que damos de regalo, no lo hayan recibido, se serviran avisarlo á esta Administracion.

Tambien advertimos que nos hallamos dispuestos á remitir el referido *Almanaque* á todos aquellos señores suscritores que no correspondiéndoles efectuar su abono en esta época, nos manifiesten que renovarán en su dia, pues comprendemos que tendrán mas gusto en recibirle ahora que no en la fecha en que les corresponde efectuar su renovacion.

EL ADMINISTRADOR.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

CADIZ. 1867.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco.